



**Universidad**  
Zaragoza

# **Trabajo Fin de Grado**

## **Magisterio en Educación Primaria**

**Construir el género en la Escuela:  
la Igualdad en el currículum, los espacios y el  
lenguaje**

**Creating gender identity at School:  
Equality in the curriculum, spaces and language**

Autora

**Isabel Linares Martínez**

Directora

**María Ángeles Millán Muñío**

FACULTAD DE EDUCACIÓN

Julio 2020

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>2. OBJETIVOS .....</b>	<b>6</b>
<b>3. TÉRMINOS METODOLÓGICOS .....</b>	<b>7</b>
<b>4. LEGISLANDO LA IGUALDAD EN EL ÁMBITO EDUCATIVO ....</b>	<b>11</b>
4.1 El currículum oculto.....	11
4.2 Normativa sobre la igualdad en Aragón .....	16
4.3 La Igualdad en el currículo de Aragón .....	18
<b>5. EL GÉNERO EN LA ESCUELA .....</b>	<b>20</b>
5.1 Construcción de la identidad de género.....	20
5.2 Construcción de los estereotipos de género .....	23
5.3 Lenguaje inclusivo.....	29
<b>6. LOS ESPACIOS COMO INSTRUMENTOS DE EDUCACIÓN .....</b>	<b>36</b>
<b>7. EDUCAR CON PERSPECTIVA DE GÉNERO. DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA .....</b>	<b>41</b>
<b>8. CONCLUSIONES .....</b>	<b>44</b>
<b>9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>48</b>
<b>10. ANEXOS .....</b>	<b>52</b>
ACTIVIDAD I.....	52
ACTIVIDAD II.....	53
ACTIVIDAD III .....	56
ACTIVIDAD IV .....	57
ACTIVIDAD V .....	58
ACTIVIDAD VI .....	60

## **Resumen**

El presente trabajo constituye una revisión teórica sobre la epistemología feminista y estudios de género que respaldan lo influyente que es la educación para superar el sexismo presente en la sociedad. No obstante, para ofrecer respuestas coeducativas e inclusivas hay que ser conscientes del lenguaje y actitudes sexistas, del currículum oculto, y de los estereotipos de género presentes en los espacios y centros educativos. Por ende, la labor del profesorado debe ser acabar con las discriminaciones en razón del sexo, y promover una educación integral con perspectiva de género que permita construir libremente al alumnado su identidad de género.

**Palabras clave:** igualdad, coeducación, género, escuela, espacios, sexismo.

## **Abstract**

This research constitutes a theoretical review on feminist epistemology and gender studies that support how influential is in overcoming sexism in society. However, to offer co-educational and inclusive responses, we must be aware of the sexist languages and attitudes, the hidden curriculum, and gender stereotypes present in educational establishment and their spaces. Therefore, the work of the teaching staff must be to end discrimination based on sex and promote comprehensive education with a perspective that allows students to freely build their gender identity.

**Key words:** equality, coeducation, gender, school, spaces, sexism.

## 1. INTRODUCCIÓN

Este Trabajo de Fin de Grado ha sido desarrollado en unas circunstancias excepcionales para la población debido a la pandemia del *COVID-19*, situación que hizo decretar el estado de alarma en España, y en una multitud de países de todo el mundo. Esto supuso que la enseñanza se viera forzada a dar un giro imprevisto dadas las condiciones sanitarias, influyendo así en la realización de este trabajo. La idea inicial era observar y analizar las conductas y comportamientos del alumnado en los diferentes espacios educativos para comprobar si se diferenciaban en razón de género. Ante la imposibilidad de efectuar dichas observaciones en el periodo de prácticas escolares, se ha optado por realizar una revisión teórica.

Respecto a la metodología utilizada para la investigación han sido consultadas fuentes bibliográficas relacionadas con los estudios de género y la crítica feminista, ensayos y manuales referidos al ámbito de la educación, así como documentos integrados dentro del sistema legislativo que enmarcan y establecen los principios de educación para la igualdad.

El principal motor de desarrollo en una sociedad es la igualdad, especialmente la igualdad de género y el respeto a las diferencias. En virtud de ello, la educación es la herramienta idónea para construir una sociedad feminista e igualitaria. *“Lo que se les dé a los niños, los niños darán a la sociedad”* Karl A. Menninger.

La igualdad de mujeres y hombres en el ámbito educativo es una temática poco desarrollada en la Facultad de Educación de Zaragoza debido a la falta de una asignatura donde se profundice en este tema. No obstante, a lo largo de mis cuatro años de formación en este grado, hemos trabajado la igualdad de forma transversal, y, gracias a la labor de varias docentes, hemos podido introducirnos en este campo.

Comprender y apoyar la igualdad de género me parece esencial para mi futura labor como docente. Por ello, los maestros y maestras, quienes son los responsables de educar a la futura ciudadanía, deben ser conscientes de la importancia de promover una educación igualitaria donde se transmitan conocimientos, valores y actitudes no sexistas ni estereotipos de género. Sin embargo, aún queda trabajo por realizar dadas las discriminaciones y diferencias persistentes entre hombres y mujeres en el mundo.

Con este trabajo se pretende analizar y dar a conocer las desigualdades existentes en la educación de niños y niñas, siendo estas últimas las más perjudicadas al ser considerado el modelo masculino como universal y válido.

En primer lugar, se introducirán una serie de conceptos elementales para comprender la igualdad de género en el ámbito educativo, así como para tomar conciencia del trabajo que aún queda por realizar para promover una educación inclusiva y coeducativa. Posteriormente, se procederá al análisis del currículum oficial de Educación Primaria establecido por el Gobierno de Aragón, así como las diferentes leyes que regulan la igualdad de género en nuestra Comunidad Autónoma. Con ellas se pretende comprobar si el sistema educativo promueve una educación igualitaria y libre de estereotipos de género, o si existe una “segunda educación” complementaria sustentada por un currículum oculto.

Es imprescindible reflexionar sobre la construcción del género en la escuela, pues es un fenómeno influenciado por los principios y modelos que la sociedad tiene asignado a cada género. La inmutabilidad inicial de las representaciones de hombre y de mujer, han sido superadas transgrediendo esa única masculinidad y feminidad. Por consiguiente, la construcción de la identidad de género, así como los estereotipos asignados a cada sexo serán analizados y especificados a lo largo del presente trabajo.

Cabe destacar que el lenguaje es la base del pensamiento, de la comunicación, y de la expresión, pese a ello, el género gramatical masculino tiende a ser el aceptado y considerado correcto para ambos sexos. Por tanto, es labor del profesorado acabar con el uso sexista del lenguaje e incentivar uno inclusivo para que las niñas y las mujeres existan y no formen parte de lo meramente masculino.

Promoviendo las relaciones en igualdad y la coeducación conseguiremos acabar con la violencia de género, donde hay igualdad no hay sitio para la violencia. Para fomentar esa igualdad, los lugares en los que nos encontramos y nos educamos son de gran relevancia. El espacio no es neutro, influye en la configuración del género, pues no todos ellos son propios para ambos sexos, siempre han existido lugares pertenecientes a los hombres y otros muy dispares a las mujeres. La importancia e influencia que tiene el espacio en la sociedad y en la educación serán desarrollados a lo largo del texto.

Para concluir, se han elaborado seis actividades dirigidas principalmente al alumnado de Educación Primaria, aunque también a los miembros de la comunidad educativa con el fin de promover una educación con perspectiva de género.

## **2. OBJETIVOS**

Los objetivos que se pretenden conseguir con este trabajo son los siguientes:

- Subrayar la importancia de la construcción de género en la escuela para relacionarse en igualdad.
- Revisar el sistema normativo de Igualdad y el Currículum oficial en Educación Primaria.
- Poner de relieve el papel fundamental de los espacios en la construcción del sujeto.
- Conocer y concienciar del currículum oculto presente en el sistema educativo.

### 3. TÉRMINOS METODOLÓGICOS

Venimos de una sociedad centrada en lo masculino, pensada y dirigida mayoritariamente por varones, donde el gran predominio e influencia de los modelos masculinos afectan negativamente a la mujer<sup>1</sup> y a la transferencia del conocimiento. La sociedad en la que vivimos está en constante evolución, y gracias al esfuerzo de mujeres, y también de hombres, se está produciendo una igualdad entre ambos, aunque no plena. Para que esto se produzca, es necesario que, a través de la educación, que es el arma más poderosa para cambiar el mundo (Nelson Mandela) se promuevan valores para acabar con el sexismo, la desigualdad, y las creencias, estereotipos y mitos que se han ido construyendo a lo largo de la historia. Sin embargo, la realidad nos muestra que, a día de hoy, la mujer no se encuentra en las mismas condiciones que los hombres, ni disfruta de los mismos derechos.

Para profundizar en este tema, creemos necesario la aclaración y especificación de varios términos. Los primeros son **sexo** y **género**, a menudo confundidos o empleados indistintamente. Analizando el libro de Parra (2009)<sup>2</sup> el término *género* se planteó para diferenciar lo natural o biológico del conjunto de construcciones culturales y sociales que determinan el género “mujer” y “hombre”; liberándose así del pensamiento masculino. Por ello, “*el género* se utiliza para designar expectativas de comportamiento social para cada uno de los sexos, en cada época y espacio” (Parra, 2009, p. 24), mientras que el término *sexo* clarifica las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Estas diferencias se han traducido por desigualdad, lo que ha generado un menosprecio de las características femeninas frente a las masculinas, considerando así a la mujer como inferior. Del mismo modo, Heredero (2019, p. 58) hace alusión a la cita de Gayle Rubin quien definió el sistema de *sexo-género* como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana; y

---

<sup>1</sup> Esto quiere decir que, en la epistemología corriente, en la organización dominante del conocimiento, las mujeres hemos quedado fuera. Porque, tradicionalmente, el sujeto del pensamiento, el sujeto del discurso, el sujeto de la historia, el sujeto del deseo es un ser masculino que se declara universal, que se proclama representante de toda la humanidad. Según el pensamiento de la diferencia sexual, el sujeto del conocimiento no sería un neutro universal, sino sexuado y el conocimiento que ese sujeto pretendidamente universal ha producido a lo largo de la historia, sería solamente conocimiento masculino, conocimiento en el que las mujeres no nos reconocemos. (Rivera, 1994, p. 82).

<sup>2</sup> Parra Martínez, J. (2009). *Educación en valores y no sexista*. Castilla-La Mancha: Instituto de la Mujer.

donde se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”<sup>3</sup>. Simone de Beauvoir ya lo anticipó sin llegar a nombrarlo como tal en 1949 con su célebre cita:

“On ne naît pas femme, on le devient. Aucun destin biologique, psychique, économique ne définit la figure que revêt au sein de la société la femelle humaine ; c'est l'ensemble de la civilisation qui élabore ce produit intermédiaire entre le mâle et le castrat qu'on qualifie de féminin. Seule la médiation d'autrui peut constituer un individu comme un *Autre*. En tant qu'il existe pour soi, l'enfant ne saurait se saisir comme sexuellement différencié.” (Beauvoir, 1949: Vol. II, p. 13)<sup>4</sup>.

Artal (2009)<sup>5</sup> señala que para explicar las diferencias biológicas y reproductivas entre hombres y mujeres, la palabra *sexo* es insuficiente, por ello se creó la categoría *género*. Este concepto, diferencia el sexo biológico con el que nacemos, y *el género*, que culturalmente adquirimos y se nos concede. Por tanto, “nacemos mujer y varón (sexos biológicos), y la cultura nos transforma en hombres y mujeres (géneros sociales)” (Artal, 2009, p. 68).

El siguiente término es **sexismo**, considerado como un prejuicio hacia las mujeres, y una actitud que promueve la desigualdad entre hombres y mujeres, desvalorizando así a estas. Parra (2009) lo caracteriza como los métodos que utiliza el patriarcado para mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo femenino. Sin embargo, este sexismo no se refleja únicamente en prejuicios y discriminaciones hacia las mujeres, sino en su capacidad de desarrollo, dado que sus consecuencias se plasman en el currículum oculto, infravalorando así a la mujer en distintos campos. Esto hace que indirectamente los hombres y las mujeres adopten unos comportamientos de acuerdo a lo que se espera según su sexo.

En definitiva, el sexismo es considerado como “actitudes de desigualdad que comportan consecuencias negativas para los individuos en función de su sexo” (Parra, 2009, p. 18), afectando principalmente a las mujeres, pues son ellas las que deben sumirse a los

---

<sup>3</sup> Heredero de Pedro, C. (2019). *Género y coeducación*. Madrid: Morata. (Artículo publicado en 1975: “The traffic in Women. Notes on the Political Economy of Sex”, en Rayana REITER (comp.), *Toward and Antropology of Women*, Nueva York, Montly Review Press.).

<sup>4</sup> Beauvoir, S. de (1949). *Le Deuxième Sexe*. Paris: Gallimard, 1955.

<sup>5</sup> Artal Rodríguez, M. “Construir el género. El cuestionamiento del sexismo y del androcentrismo en el sistema educativo”. En *Acciones e Investigaciones Sociales* (27) 2009, 5-21.



hombres en el ámbito social, laboral o educativo<sup>6</sup>. Hay que señalar que este sexismo también está presente en las aulas y en el acceso de las mujeres a la enseñanza con plenos derechos y a todos los niveles. El profesorado en ocasiones no es consciente de las discriminaciones que sufren los niños y las niñas, principalmente en la uniformidad de la enseñanza, pues el modelo masculino es establecido como el universal y válido para ambos sexos, lo que supone el silencio y menosprecio de los femeninos. Esto crea un fuerte desequilibrio y desigualdad en la sociedad, por tanto, es imprescindible actuar desde la educación y no solo legislar cambios de conducta para lograr la igualdad, ya que no siempre esto es posible. (Artal, 2009).

A partir del nacimiento y aparición de la **escuela mixta**, las alumnas y alumnos empezaron a compartir los mismos espacios, el mismo profesorado, y los mismos programas. Este proyecto tenía como objetivo que niños y niñas fueran educados de manera igualitaria, pero únicamente se establecieron los modelos masculinos, considerados mejores y más efectivos. Esto supuso que los valores y referentes femeninos fueran eliminados, implantándose de esta manera el método educativo masculino; y olvidando así las enseñanzas “destinadas” a las mujeres, las cuales aludían al ámbito doméstico (planchar, cocinar, coser...) y al cuidado de los demás. Ante esta postura, las niñas se encontraban en una situación discriminatoria y de desventaja, tanto en el uso del lenguaje con referentes masculinos, como en los libros de texto o en una menor atención por parte del cuerpo docente (Parra, 2009).

A día de hoy la escuela mixta ha evolucionado mucho, pero no lo suficiente como para afirmar que el sistema educativo es igualitario e inclusivo para ambos sexos, pues la mera agrupación de niños y niñas en una misma aula no es suficiente. Las diferencias y las necesidades de las alumnas y los alumnos no son tenidas en cuenta, instaurando así los roles que la sociedad asocia a cada género. Es evidente que la escuela mixta tiene ventajas para la educación en igualdad respecto a la escuela segregada, pero no a través de la imposición de un modelo androcéntrico que no ha sido todavía suficientemente

---

<sup>6</sup> Las categorías que forman parte de ese marco teórico – género, patriarcado, androcentrismo, violencia patriarcal, entre otras muchas – entran a formar parte de las distintas ciencias sociales, jurídicas y de la filosofía, y el resultado es una voz propia, cada vez más compleja, con muchos debates teóricos, políticos y estratégicos en el interior de la tradición feminista. Cobo Bedia, R. (Ed.) (2019) *La imaginación feminista. Debates y transformaciones disciplinares*. Madrid: Catarata p. 17.

cuestionado como para ser transformado. Según Heredero (2019), las personas que se encuentran a favor de la escuela diferenciada, argumentan que en las escuelas mixtas se produce una mayor tasa de fracaso escolar que en las escuelas segregadas, visto que los niños y las niñas manifiestan diferentes ritmos de aprendizaje, sensibilidades, comportamientos, rendimientos etc. Es cierto que existen diferencias fisiológicas y de funcionamiento cerebral entre hombres y mujeres, pero la educación diferenciada propicia que estas disparidades se mantengan y se profundicen más; predisponiendo así a un único modelo de varón y a un único modelo de mujer, con una única masculinidad y una única feminidad. En resumidas cuentas, las escuelas diferenciadas promueven el rechazo social, la limitación de las libertades individuales y refuerzan la aparición de estereotipos. Si bien, la escuela mixta posibilita que personas de diferente sexo se conozcan y valoren lo positivo de unos y de otras, además de ayudarse a comprenderse y a estrechar lazos de amistad. Esta misma autora señala que la educación mixta es la base sobre la que debe construirse la **coeducación**; lo que entiende por:

“un modelo educativo, apoyado en la escuela mixta, que pretende la formación del alumnado independientemente de su sexo, sin estereotipos, y que recoge los valores positivos que han desarrollado las personas, con sus diferentes adscripciones de género, impartiendo así una misma educación integral” (Heredero, 2019, p. 134).

Con la coeducación se pretende reconocer las aportaciones de la otra mitad de la población olvidada, la femenina, incluyendo así sus valores en la enseñanza. Esto supondría la transmisión a ambos sexos de los valores y actitudes consideradas como positivas y enriquecedoras para su formación, puesto que educar en las semejanzas y diferencias, así como en el respeto de ellas, supone una educación integral a unos y otras.

## 4. LEGISLANDO LA IGUALDAD EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

Para promover una educación igualitaria entre hombres y mujeres es necesario que la legislación regule un sistema que sea coeducativo y esté libre de estereotipos sexistas. Por este motivo, en el siguiente capítulo se va a proceder al análisis del currículum de Educación Primaria de la Comunidad Autónoma de Aragón, así como su relación con la igualdad de género. Del mismo modo se van a presentar las diferentes leyes que regulan la Igualdad de género en nuestra comunidad (*Ley de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en Aragón, y el Plan de Igualdad*).

### 4.1 El currículum oculto

La escuela es el órgano de la comunidad educativa encargada de la educación institucionalizada; en ella se transmiten los conocimientos y valores que se consideran necesarios para la sociedad (Crespillo, 2010)<sup>7</sup>. Las acciones y formas de actuar del profesorado y alumnado se encuentran condicionadas por un orden social y cultural que establece la escuela, pero viene determinado principalmente por el Gobierno. Por ende, es el Gobierno de España el encargado de elaborar las diferentes leyes orgánicas nacionales que regulan los contenidos de enseñanza, que posteriormente, cada Comunidad Autónoma adecuará a las necesidades de su contexto.

Toda la organización escolar básica queda recogida en el currículum, que es el conjunto de competencias básicas, objetivos, contenidos, principios metodológicos y técnicas de evaluación que el alumnado debe superar en los diferentes niveles educativos; garantizando así la igualdad y homogeneidad educativa en todos los centros. Heredero (2019) señala que en los centros educativos no solo se transmiten conocimientos, sino que también se desarrollan capacidades y se fomentan valores, habilidades, actitudes y comportamientos que la sociedad considera necesarios con el fin de educar a personas autónomas, responsables y solidarias.

Si bien, hay que ser conscientes que en las escuelas y en las aulas existe un currículum oculto, cuyos aprendizajes no figuran en el oficial. Subirats y Brullet (1988, p. 19), explican que el currículum oculto:

---

<sup>7</sup> Crespillo Álvarez, E. (2010). “La escuela como institución educativa.” En *Pedagogía Magna*, 5, 257-261.

“ha sido utilizado para designar al proceso de transmisión de normas implícitas, valores y creencias que subyacen en las formas culturales utilizadas por la escuela, pero se localizan, especialmente, en las relaciones sociales establecidas en los centros escolares y en las aulas” (Subirats y Brullet, 1988, p. 19)<sup>8</sup>.

En este currículum se presentan los aprendizajes que el profesorado emite a sus alumnos y alumnas, ya sea consciente o inconscientemente. Estos conocimientos están vinculados a experiencias personales del alumnado y a su contexto social, cultural y económico; por lo que influyen en las actitudes de las niñas y los niños y en la adquisición de competencias y contenidos. Por consiguiente, podríamos decir que la escuela nos proporciona una “segunda educación” complementaria con estos contenidos ocultos, dado que no están dispuestos en el currículum oficial, y, normalmente, conllevan connotaciones negativas. A esto hay que añadir que el currículum oculto tiene una fuerte presencia en las clases, y puede ir radicalmente en contra de los valores y conocimientos que la escuela, como institución transformadora de la sociedad, intenta transmitir.

Si queremos promover una educación igualitaria y equitativa entre hombres y mujeres, donde los estereotipos y roles que la sociedad asocia a cada género desaparezcan; es necesario que los contenidos, y por ende, el currículum oficial, sean coeducativos. Para ofrecer respuestas educativas no sexistas, hay que ser conscientes de la persistencia del sexismo en las escuelas, y esto es en gran parte sustentado por ese currículum oculto. Con el fin de erradicarlo, hay que tener presente y dar a conocer el papel oculto o secundario que se ha dado a las mujeres, así como los estereotipos que les han sido asignados. Estas acciones no son fortuitas, sino que se han ido construido a través de normas culturales androcéntricas interiorizadas inconscientemente, y con las que es preciso acabar. A continuación, se presentan los aspectos del currículum oculto que según (Parra, 2009), conllevan principalmente a la discriminación de género o sexismo educativo.

En primer lugar, encontramos al **profesorado**, una de las piezas clave de la educación, ya que interacciona directamente con el alumnado y es su modelo a seguir. Los estudiantes captan los detalles de su comportamiento, sus actuaciones y el trato que

---

<sup>8</sup> Subirats, M., y Brullet Tenas, C. (1988). *Rosa y azul: La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid, Ministerio de Cultura: Instituto de la Mujer.

tienen hacia ellos y ellas. El personal docente no puede actuar de manera neutra, pues se encuentra influenciado por sus experiencias personales y la forma en la que ha sido educado. A esto se añaden sus ideas y concepciones sociopolíticas, las cuales afectan a la metodología llevada a cabo, a la forma de entender y plantear la educación, así como a los estilos de enseñar. Como consecuencia, en su comunicación con los estudiantes se transmiten inconscientemente y sin ser identificados esos valores, conocimientos, actitudes o estereotipos que promueven la discriminación de niñas y niños en función de su sexo. El profesorado es el encargado de promover la coeducación y la igualdad de oportunidades, pese a ello, la mayoría no dispone de la preparación suficiente ni de la consciencia de esas desigualdades entre sexos.

La principal dificultad con la que nos encontramos a la hora de eliminar el sexismo de la práctica educativa, es su reconocimiento. Por ende, para mejorar esta situación, es fundamental formar y sensibilizar al profesorado de estas nuevas concepciones de hombre y mujer surgidas en nuestra sociedad. Lo que supondría dotar a las y los docentes de los instrumentos que detectaran comportamientos y relaciones que en un futuro pudieran provocar situaciones de violencia. En suma, educación como prevención.

Otra pieza clave influyente en el currículum oculto es ***el lenguaje***, el cual será analizado más profundamente en el capítulo “*Lenguaje inclusivo*”. El lenguaje tiende a establecer el género gramatical masculino como universal y único válido para ambos sexos, eludiendo e ignorando el femenino. Esto invisibiliza a las niñas y su entidad como si formaran parte de lo masculino. La lengua es el principal agente de comunicación y expresión, así como de adquisición de criterios y actitudes de la sociedad y la cultura en la que estamos inmersos. El lenguaje representa el pensamiento. No es imparcial, se encuentra sumido en una ideología androcéntrica, pero para superarlo, y promover un lenguaje inclusivo, es necesario que el alumnado y el profesorado sea consciente de la existencia de ese lenguaje sexista.

En ***los libros de texto*** también está presente esa discriminación y lenguaje sexista, y, la mayoría de ellos, son una fuente transmisora de estereotipos de género. Esa desigualdad se simboliza principalmente en la desproporción de representaciones masculinas y femeninas, así como en las tareas que desempeñan unas y otros, y el lenguaje o adjetivos con los que se describe a cada quien. Los modelos que se ofrecen y se presentan en estos manuales, son tan evidentes que los y las estudiantes los adoptan

inconscientemente. Las mujeres cuando aparecen, únicamente representan los valores y acciones “asociadas” del género femenino, tales como la amistad, los sentimientos o el miedo. En cambio, aquellas actividades que pueden ser indistintas para ambos sexos, siempre son llevadas a cabo por los hombres.

“Los libros de texto pueden entenderse como la herramienta de transmisión de conocimientos y modelos de la que se sirve el marco escolar, a través del lenguaje verbal e icónico. Estos, con su carga ideológica de los papeles socialmente valorados, son un factor fundamental por su carácter continuista de la estructura social configurada” (García et al. 1993, cit. por Parra, 2009, p. 57).

En virtud de ello, podemos decir que se han utilizado como medio de comunicación e instrucción de los valores dominantes en la sociedad, además de materializar los contenidos establecidos por la cultura escolar de la época. Los libros de texto continúan transmitiendo mensajes sexistas a través del lenguaje escrito y del lenguaje icónico, y utilizan al mismo tiempo un vocabulario y expresiones inapropiadas e incorrectas que ocultan y discriminan a la mujer.

*La interacción entre el profesorado y el alumnado* promueve el poder de la influencia en ese currículum oculto, dado que la base de la enseñanza es la relación que se establece entre quienes enseñan y quienes aprenden. Los y las docentes son los encargados de intervenir y corregir las situaciones en las que se producen las desigualdades de género, ya sea en cuanto a comportamientos, utilización de espacios, materiales, o al reparto de tareas. Además de las desigualdades de género, encontramos distintas categorías de análisis dado que cada estudiante es diferente respecto al factor social, cultural, económico, edad, intereses etc. Por tanto, hay que prestar especial atención a esas disparidades, para que, en lugar de ser conflictivas y discriminatorias, sean enriquecedoras y generen situaciones de aprendizaje e intercambio.

Los centros en los que hay una mayor diversidad de alumnado son más propensos a tener conflictos, la principal causa es la no aceptación de esas diferencias.

“Muchos de los conflictos escolares vienen determinados por los estereotipos, las formas de ver e interpretar la vida y la sociedad, los modelos sociales y familiares, que condicionan al alumnado a no aceptar las diferencias y entenderlas como algo negativo y perjudicial. Se sienten las diferencias como una amenaza, algo inquietante, y se considera a las otras personas como inferiores.” (Parra, 2009, p. 131-132).

La primera diferencia que genera conflicto y desigualdad, por encima de la etnia y la clase social, es la sexual, que ha sido definida a lo largo de la historia por el silenciamiento de las mujeres en todos los ámbitos; considerando como válida, la experiencia y modelo masculino. Esta influencia cultural se ha denominado sexismo, y ha generado discriminación y violencia de género. En la actualidad representa una de las más importantes dificultades para educar en igualdad que se reflejan en las escuelas dada la forma en la que los chicos y las chicas se relacionan y actúan, y se ha venido a denominar “neomachismo”.

No se ha concedido en los centros educativos la importancia que merece la distribución del *espacio* ya que también forma parte de ese currículum oculto. La escuela y el aula, son los espacios donde mayor tiempo pasa el alumnado, y por tanto, donde se transmite ese currículum oculto. Es en esos lugares donde se realizan actuaciones internas (pensamientos, sentimientos, sensaciones); actuaciones verbales (silencios, hablas, relatos, preguntas, insultos, rumores, órdenes, sugerencias); actuaciones gestuales (muecas, vestidos, coger, empujar, golpear); actuaciones dinámicas (sentadas, de pie, correr, girar) etc. A través de estos actos encontramos referencias al género, y en muchas ocasiones, discriminatorias. Este contenido será analizado más profundamente en el capítulo, dedicado exclusivamente al espacio educativo y a la distinta perspectiva que se tiene de este según se sea mujer u hombre.

Otro elemento que condiciona el currículum oculto es *el medio familiar*, considerando la fuerte influencia que ejerce el entorno familiar en la formación de los papeles sociales de niñas y niños. Las funciones que desempeñan la madre y el padre, la forma de actuar de cada uno, o, por ejemplo, el reparto de las tareas domésticas, van a ser los modelos referentes que van a influir en la vida adulta de estos estudiantes. Si bien, según diversos estudios, lo que va a definir realmente su desarrollo personal y social es la forma en la que los progenitores tratan a cada uno de los sexos. En muchas familias, son las niñas quienes colaboran desde una temprana edad en las tareas domésticas como es limpiar su habitación, poner y quitar la mesa o barrer. En cambio, el padre y los niños no participan en la misma medida en las tareas del hogar. Este injusto y discriminatorio aprendizaje, repercute en la vida adulta de las mujeres, ya que desde que son bien jóvenes asumen esas tareas como propias, aunque trabajen también fuera del ámbito doméstico.

A pesar de ello, los hombres no se responsabilizan de esas obligaciones, y tampoco las consideran de su incumbencia. Es así como en función del sexo de cada miembro se generan desequilibrios y desigualdades en el núcleo familiar. Actualmente, el modelo tradicional de familia ha cambiado bastante, pero no lo suficiente, e incluso si el padre colabora un poco más en las tareas del hogar, el reparto de estas no es equitativo; sobre todo en el tiempo libre disponible, lo cual supone una barrera para la mujer. Los desiguales roles desempeñados dentro de la familia, influyen en lo que se transmite a los niños y niñas, así como a las expectativas que se tiene para cada uno de los sexos. Esto hace que los papeles “tradicionales” asignados a las mujeres, sean realizados por las niñas, lo que genera una desigualdad entre hombres y mujeres desde una temprana edad.

## **4.2 Normativa sobre la igualdad en Aragón**

La desigualdad entre hombres y mujeres es un hecho innegable en nuestra sociedad patriarcal. Los estereotipos, los roles de género y los patrones socioculturales de conducta en función del sexo, han originado una jerarquización en las relaciones y en la posición social y privada de los hombres y las mujeres, siendo estas últimas objeto de discriminaciones. Por este motivo, las administraciones aragonesas se han visto obligadas a adoptar medidas para eliminar cualquier discriminación por razón de sexo, y por tanto, para conseguir una igualdad plena. Para ello han elaborado dos leyes relativas a garantizar la igualdad de género en todos los ámbitos de la sociedad.

La primera de ellas es la *Ley de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres*<sup>9</sup>, donde se manifiesta que el sistema educativo aragonés debe incorporar de forma transversal el principio de la educación en igualdad y el enfoque de género, con el fin de eliminar las desigualdades entre mujeres y hombres en todos los ámbitos. Por esta razón, se velará para que el acceso y la permanencia en el sistema educativo, así como los resultados obtenidos, sean independientes de las condiciones personales de género, de origen, de salud, sociales, culturales o económicas; eliminando así cualquier obstáculo que dificulte la igualdad efectiva en la comunidad educativa.

---

<sup>9</sup> LEY 7/2018, de 28 de junio, de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en Aragón. Título III: medidas para promover la igualdad de género en las diferentes áreas de la intervención pública, capítulo I “Igualdad en la educación”.



Con esta normativa lo que se pretende es que los centros educativos aragoneses respeten el principio de igualdad de género mediante el uso no sexista e integrador del lenguaje en los recursos didácticos, en las áreas curriculares y en las metodologías y actuaciones para los distintos niveles, etapas y ciclos. De la misma manera, en el currículo de las diferentes áreas y en las competencias clave se debe promover la igualdad, visibilizando la aportación de las mujeres en los espacios del conocimiento y en los ámbitos del bienestar de las personas. Aunque como se verá en el siguiente capítulo, no en todas las áreas curriculares se realiza.

Estas acciones garantizarán la implantación y desarrollo de planes de igualdad, proyectos o programas de la escuela educativa, tratando de evitar así los prejuicios, estereotipos y roles en función del sexo. Estos son contruidos según los patrones socioculturales de conducta asignados a mujeres y hombre con el propósito de garantizar a todos los estudiantes el desarrollo integral de su persona.

La segunda normativa es el *Plan de Igualdad*<sup>10</sup> que todos los centros educativos deben incluir en el Proyecto Educativo de Centro con el fin de promover estructuradamente la igualdad efectiva entre hombres y mujeres. En él se recogen las acciones orientadas a una transformación social en equidad de género, al respeto a la diversidad y a la inclusión de la interseccionalidad. Del mismo modo, se incluyen la valoración de la situación, los objetivos, las actuaciones concretas, y las herramientas de evaluación con las que se procura educar en igualdad a hombres y mujeres en los centros escolares.

En este documento deben aparecer los espacios, documentación del centro y materiales en los que está presente o no, la igualdad, además de la formación que debe realizarse a la comunidad educativa referente a este campo. Así mismo, debe contener las medidas específicas respecto a la metodología y a los materiales educativos de acuerdo a los principios de empoderamiento femenino e investigación, epistemología feminista y nuevas masculinidades. Igualmente, deberá incluirse el fomento de un lenguaje con perspectiva de género con el fin de desarrollar acciones de prevención y de erradicación de la violencia de género.

---

<sup>10</sup> ORDEN ECD/1003/2018, de 7 de junio, por la que se determinan las actuaciones que contribuyen a promocionar la convivencia, igualdad y la lucha contra el acoso escolar en las comunidades educativas aragonesas. Capítulo IV: acreditación, reconocimiento, documentos institucionales y protocolos, artículo 11 “El Plan de Igualdad”.

### 4.3 La Igualdad en el currículo de Aragón

Con el fin de determinar si el currículo y la normativa de Educación Primaria en la Comunidad Autónoma de Aragón fomentan una educación igualitaria entre hombres y mujeres se va a proceder al análisis de los objetivos generales, los elementos transversales y los principios metodológicos de esta etapa, así como el currículo de las diferentes áreas de conocimiento recogido en la *ORDEN de 16 de junio de 2014*<sup>11</sup>.

De los **14 objetivos generales** de la etapa de Educación Primaria, encontramos al menos dos que comprenden la igualdad, o valoran las diferencias individuales:

- “Conocer, comprender y respetar las diferentes culturas y las diferencias entre las personas, la igualdad de derechos y oportunidades de hombres y mujeres y la no discriminación de personas con discapacidad”.
- “Valorar la higiene y la salud, aceptar el propio cuerpo y el de los otros, respetar las diferencias y utilizar la educación física y el deporte como medios para favorecer el desarrollo personal y social”.

En lo que respecta a los **elementos transversales** que deben ser trabajados en todas las áreas de conocimiento, localizamos uno que apela a la igualdad de hombres y mujeres:

- “Se impulsará el desarrollo de los valores que fomenten la igualdad efectiva entre hombres y mujeres y la prevención de la violencia de género, y de los valores inherentes al principio de igualdad de trato y no discriminación por cualquier condición o circunstancia personal o social.”

Hay que señalar que la referencia que se hace al término de “igualdad” se realiza de manera universal y no en el sentido del género; pues concierne a la igualdad de oportunidades y a la no discriminación por discapacidad u otra razón.

Los **principios metodológicos** en la etapa de Educación Primaria deben guiar las estrategias, procedimientos y acciones que se llevan a cabo en los centros escolares durante esta etapa. Pese a ello, encontramos únicamente una referencia a la igualdad, la

---

<sup>11</sup> ORDEN de 16 de junio de 2014, de la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación Primaria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón.

cual no utiliza un lenguaje inclusivo, pues apela exclusivamente a los “alumnos”, y no al “alumnado”:

- “Debe tenerse muy presente que hay que ayudar a los alumnos a desarrollar y fortalecer los principios y valores que fomentan la igualdad y favorecen la convivencia, desde la prevención de conflictos y la resolución pacífica de los mismos, así como la no violencia en todos los ámbitos.”

En el **currículo** de las diferentes **áreas de conocimiento**, localizamos meramente en el área de *Educación física* y en *Valores Sociales y Cívicos* alguna referencia a la igualdad de género; en el resto de áreas no se ha encontrado ninguna alusión.

- En *Educación física*, el objetivo número siete alude a la igualdad entre los sexos, pero planteándola desde el punto de vista de eludir la discriminación por razones de sexo, sociales, personales y culturales. Del mismo modo, en esta área se interviene para disminuir la influencia de los estereotipos de género y contribuir así, al logro de la igualdad de oportunidades para todos.
- En el área de *Valores sociales y Cívicos*, el séptimo objetivo es el mismo que el nombrado anteriormente en los objetivos general de Educación Primaria. De igual forma, en los contenidos de los seis cursos que concibe esta etapa, aparecen numerosas alusiones, tales como la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en el ámbito escolar; la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en las responsabilidades del juego, en las actividades del aula y en la familia; la corresponsabilidad en las tareas domésticas y el cuidado de la familia; la correlación entre derechos y deberes respetando la igualdad de derechos entre niños y niñas; la igualdad de derechos y la no discriminación por sexo.

Finalmente, y tras analizar la normativa de Educación Primaria de nuestra Comunidad Autónoma, podemos comprobar que aún queda mucho camino por recorrer para percibir la igualdad de género como algo plenamente incorporado en nuestra sociedad, y no como un hecho aislado que dé lugar a discriminaciones. Sin embargo, aunque en el currículum oficial encontramos menciones a la educación igualitaria entre niños y niñas, esta se realiza de manera aislada y no como algo normal. En suma, no promueve la coeducación, sino una mera educación mixta. Por ende, maestros y maestras debemos trabajar para cambiar esta situación.

## 5. EL GÉNERO EN LA ESCUELA

La escuela puede contribuir a la superación del sexismo actual, pues es una institución capaz de incentivar los valores y actitudes que una sociedad debe tener para que hombres y mujeres se desarrollen libremente sin considerar su sexo. A lo largo de la historia las féminas han sido rechazadas y tratadas desigualmente por el hecho de ser mujeres, pero sin su contribución en la construcción del mundo, la vida y la evolución en la Tierra no sería posible, porque el orden simbólico de la madre trasciende lo meramente biológico. Artal cita a ese propósito a Margarita Duras señalando que, la primera relación educativa que recibe un niño o una niña es con su madre.

“Cada criatura humana que es traída al mundo aporta algo nuevo, algo que requiere ser recibido y también orientado a lo que ya hay, con el objetivo de que una civilización perdure en el tiempo, y, acogiendo lo nuevo, se transforme. Esta obra civilizadora la inicia cada mujer y cada persona que decide o acepta ser madre” (Artal, 2009, p. 63).

### 5.1 Construcción de la identidad de género

La construcción del género se sitúa en el punto de mira en la década de los años 70, momento en el que el feminismo comienza a interesarse por este<sup>12</sup>. Hasta entonces, los niños y las niñas eran educados de manera distinta y separadamente, dadas sus diferencias biológicas; las cuales impedían que chicos y chicas ejercieran los mismos roles en la vida social. Por consiguiente, en los centros escolares, cada uno tenía unos propósitos curriculares y disciplinares de acuerdo a los roles establecidos por la sociedad (Rodríguez y Peña, 2005)<sup>13</sup>. Dadas estas cuestiones, se creó la *Teoría de la socialización de los roles sexuales*, de la que surgieron dos modelos conceptuales de la psicología: la teoría del aprendizaje social, y la teoría de la perspectiva cognitivista. La primera de ellas señala que los niños y las niñas aprenden a socializarse mediante las conductas que observan e imitan de su alrededor (las “asociadas” a su género), siendo reforzados por los castigos y recompensas que reciben de su entorno.

---

<sup>12</sup> El género, como categoría analítica fue introducido en España a partir de esa década por Joan Scott. Scott, Joan W. (1990). "El género: una categoría útil para el análisis histórico." En Amelang, J. S. - Nash, M. Historia y Género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea. Valencia, Ed. Alfons el Magnànim. IVEI. pp. 23-55.

<sup>13</sup> Rodríguez Menéndez, M. del C. y Peña Calvo, J. (2005). “La investigación sobre el género en la escuela: nuevas perspectivas teóricas”. En *Teoría de La Educación*, 17, 25-48.

“A partir de este proceso interactivo, las niñas aprenden e interiorizan las actitudes y conductas tales como el cuidado y la ayuda a los demás, la expresividad, la generosidad, etc.; mientras que los niños adquieren y demuestran características tales como la agresión, la independencia o la competitividad.” (Rodríguez y Peña, 2005, p. 27).

Por otro lado, las teorías cognitivas señalan que es necesario considerar los procesos de organización cognitiva que los niños y niñas hacen de su mundo social. Los chicos se comportan de acuerdo a las reglas de actuación que llevan a cabo los hombres, y las chicas de acuerdo a las que llevan a cabo las mujeres. Es decir, cada quien aprende los comportamientos que deben ejecutar según lo que se espera y es apropiado a su sexo. Pese a ello, ambos modelos concuerdan que:

“El desarrollo de la identidad de género es un proceso de adquisición de los comportamientos correctos y adecuados para cada género, de modo que se produce una conformidad hacia las disposiciones básicas establecidas por el orden social. Sea por causa de los procesos de imitación y refuerzo u ocasionado por una valoración cognitiva de la propia persona, en ambos casos subyace la idea de que niños y niñas se muestran conformes con los papeles de género que les ha tocado desempeñar.” (Rodríguez y Peña, 2005, p. 28).

En definitiva, las niñas y los niños tenían que aceptar los roles de género que los agentes de socialización (familia, grupo de iguales, medios de comunicación escuela) les habían asignado según su sexo en razón de ser aceptados por la sociedad. No obstante, en los años 80 se cuestionó la *Teoría de la socialización de los roles sexuales*, la cual afirmaba la existencia de dos grupos diferentes, “hombre” y “mujer”, con una concepción de género inmutable. Estas polémicas supusieron la aparición de nuevos modelos, los cuales defendían que el género está en constante interacción con el mundo individual y social, y por tanto puede fluctuar. Esto hizo ver que los niños y las niñas aprendían de una manera pasiva mediante la interacción social, estableciéndose así identidades de género múltiples y diversas, en las que no existe una única masculinidad y una única feminidad (Rodríguez y Peña, 2005).

El sistema de género pertenece a nuestra estructura social, que denominamos “patriarcado”, y se determina desde el nacimiento de una persona, momento en el que sus libertades individuales se ven restringidas. Este patriarcado establece la jerarquización de

los hombres y lo masculino, y de las mujeres y lo femenino, propiciando así que hombres y mujeres desempeñen papeles diferentes en la sociedad, y por tanto desiguales (Artal, 2009). Venimos de una sociedad y un mundo centrado en lo masculino, donde las mujeres son marginadas, quedando ajenas al poder. El proceso de socialización se encuentra definido por la escuela, la familia y los medios de comunicación, quienes son los encargados de determinar la identidad de los individuos en función del sexo, pues asocian las diferencias biológicas con una diferencia social. En suma, la identidad de género es un fenómeno socialmente construido, y por tanto influenciado por las interacciones que las personas llevan a cabo en su vida, lo que la construye en una categoría no necesariamente fija y estable.

“La representación simbólica de lo que es y de lo que debe ser una mujer o un hombre está condicionando el papel de cada individuo en la sociedad. En cada criatura traída al mundo se proyecta la imagen que va a condicionar su vida adulta, y es en este proceso donde el estereotipo desempeña un papel determinante por ser el principal componente de la discriminación” (Artal, 2009, p. 65).

Cabe destacar la distinción entre la *identidad de género* y la *identidad sexual*, ambas se encuentran interrelacionadas, pero normalmente son confundidas por el lenguaje y las prácticas culturales utilizadas. La primera de ellas se refiere a la identificación de una persona como hombre o como mujer independientemente de su sexo biológico; mientras que la segunda se refiere a la identificación de una persona según su identidad de género (como hombres o como mujeres), y según su orientación sexual, (hacia personas del mismo, de otro sexo o de ambos géneros) (Cáceres, Talavera, Mazín, 2013)<sup>14</sup>. Del mismo modo, Zemaitis (2016)<sup>15</sup> cita a Lopes Louro para señalar que la identidad sexual se construye a partir del modo en el que las personas viven la sexualidad; entre tanto, la identidad de género se refiere a las representaciones sociales e históricas que las personas hacen sobre lo masculino y femenino.

---

<sup>14</sup> Cáceres, C., Talavera Urdanivia, V., y Mazín Reynoso, R. (2013). “Diversidad sexual, salud y ciudadanía”. En *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30 (4), 698-704.

<sup>15</sup> Zemaitis, S. (2016). *Pedagogías de la sexualidad. Antecedentes, conceptos e historia en el campo de la educación sexual de la juventud: Trabajo Final Integrador de Especialización en Nuevas Infancias y Juventudes*. Capítulo III, abordaje teórico: sexualidad, identidad y pedagogía de la sexualidad. Universidad Nacional de la Plata 11.

Ambas identidades son construcciones móviles, atemporales y nunca definitivas en la vida de una persona, por lo que no hay un momento concreto donde se asimilen estas construcciones.

“Tanto en la dinámica del género como en la dinámica de la sexualidad las identidades son siempre construidas, ellas no son dadas o acabadas en un momento determinado. No es posible fijar un momento sea el nacimiento, la adolescencia o la madurez que pueda ser tomado como aquel en que la identidad sexual y/o las identidades de género sea “asentada” o establecida. Las identidades se están siempre constituyendo, ellas son inestables, por tanto, posibles de transformación” (Lopes, 1999, p. 20 en Zemaitis, 2016).

## **5.2 Construcción de los estereotipos de género**

Una vez comprendida y examinada la construcción del género según diversas teorías y autores, procederemos al análisis de la construcción de los estereotipos de género en la escuela y en la educación, que son los principales agentes en la infancia. El proceso de socialización es inevitable, pues comprende y condiciona una serie de conductas de acuerdo a las normas, valores, roles, actitudes y comportamientos establecidas por la sociedad en la que nos ha tocado vivir. En la construcción de este proceso, los niños y las niñas imitan a las personas más cercanas (padre, madre, hermanos) y progresivamente al profesorado y a los pares; este fenómeno enriquece su experiencia y conocimiento. Sin embargo, la repetición de estas conductas, valores y roles propiciarán la construcción de modelos rígidos de “mujer” y de “hombre”. Antes del nacimiento de un neonato ya empiezan a crearse una serie de expectativas en base a su sexo, es decir, se le van asignando una serie de atribuciones o “tipificaciones sexuales” que le afectará en todos los aspectos de su vida. Los adultos sexistas son los encargados de que las niñas actúen e imiten las conductas acordes al ideal femenino, y los niños al ideal masculino, es decir, que cada quien actúe de acuerdo a su sexo. Esto genera la construcción de estereotipos de género que jerarquizan las relaciones, y diferencian los modos de estar, de ser, de pensar y de sentir, según se sea un hombre o una mujer (García, 2008)<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> García Ramírez, C. T., (2008). “El patio de recreo en el preescolar: Un espacio de socialización diferencial de niñas y niños.” En *Revista Venezolana De Estudios De La Mujer*, 13 (31), 169-192.

Los estereotipos son las creencias, valores y normas que llevan implícitas una definición determinada aceptada por la sociedad, reflejando así los papeles que se tienen asignados a hombres y mujeres en función de su sexo (Parra, 2009). Montserrat Artal (2009) lo corrobora añadiendo que son juicios fundamentados en ideas preconcebidas resistentes al cambio, dado que se imponen como un cliché en la sociedad y dan por sentado que lo que se atribuye es cierto. La sociedad patriarcal asocia a cada sexo una serie de atributos específicos, estableciéndose una serie de estereotipos de género que vinculan a cada sexo con unos rasgos identificativos. En nuestra cultura, las mujeres tradicionalmente se ocupaban del cuidado de la casa y de la familia, identificándolas como seres pasivos, colaborativos, tiernos. En cambio, los hombres se ocupaban del mundo público al tener que trabajar fuera de casa, y eran considerados seres competentes, fuertes, inteligentes o independientes. Estos estereotipos influyen por igual a hombres y mujeres, pero estas últimas se han visto afectadas negativamente, dado que siempre han quedado en segundo plano carentes de autonomía y de libertad en la vida pública y privada. “La brecha existente entre la igualdad de derechos y de condiciones dificulta la participación plena de las mujeres en la sociedad, lo que confirma la discriminación basada en el sexo de las personas” (Artal, 2009, p. 68).

El medio de transmisión de prácticas sexistas y de estereotipos de género en la escuela lo encontramos fundamentalmente en el currículum oculto, pero también en los libros de texto, que son en ocasiones una fuente de discriminación sexual. Las y los docentes, inconscientemente, construyen y transmiten estos estereotipos en base a lo que se espera de cada alumno/a por su género (Colás y Villaciervos, 2015)<sup>17</sup>. Para eliminarlos de la educación y trabajar contra ellos, es importante conocer cuáles son los principales estereotipos y las consecuencias que estos tienen a nivel educativo. Para identificarlos de forma clara y concisa, Ortega (1998)<sup>18</sup> creó cuatro modelos de identidad en los que se proyectan las representaciones de género según el imaginario colectivo.

En primer lugar, encontramos *el cuerpo*, el cual es el principal referente de diferenciación entre hombres y mujeres. La literatura, el arte y los medios de

---

<sup>17</sup> Colás Bravo, M. P., y Villaciervos Moreno, P. (2015). “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes”. En *Revista de Investigación Educativa*, 25 (1), 35-58.

<sup>18</sup> Ortega (1998) citado por Colás Bravo, M. P. y Villaciervos Moreno, P. (2015).



comunicación entre otros, han contribuido al desarrollo de connotaciones corporales diferenciadas según se sea hombre o mujer. Estas imágenes han sido interiorizadas por la sociedad, construyéndose así la representación del cuerpo masculino, al que se le atribuye la fuerza y la valentía, mientras que al cuerpo femenino se le asocia la delicadeza y la debilidad. Con estas representaciones la sociedad construye una realidad sexuada a partir de la percepción del cuerpo según las diferencias biológicas. No olvidemos, además, que los marcadores corporales son la primera percepción que el sujeto posee del “otro”.

El segundo tópico de género a tener en cuenta es *la inteligencia*. A través de estudios científicos se ha acreditado en numerosas ocasiones la certeza de estos estereotipos. Las características asociadas a las mujeres son mayores habilidades de cooperación y organización; entre tanto, a los hombres se les atribuyen tareas más técnicas, mecánicas y manuales. *La comunicación social e interpersonal* también juega un papel importante en las representaciones de los estereotipos de género. Al femenino se le asocia con una mayor destreza y fluidez verbal que los hombres, mientras que a estos últimos se les caracteriza por una mayor racionalidad e introspección al evitar las expresiones personales. Por último, *la dimensión emocional* también es tenida en cuenta al asignar una mayor efectividad y emotividad al género femenino, quienes exteriorizan sus sentimientos más claramente. El masculino los suele reprimir, presentando un mayor control de las emociones.

Los estereotipos representan la masculinidad y feminidad de las personas de acuerdo al imaginario colectivo de la sociedad en la que vivimos. Esto supone importantes consecuencias negativas en el ámbito educativo, ya que la inconsciente interiorización de estos por parte del alumnado repercute en su manera de pensar, interpretar y de relacionarse con el resto. Los comportamientos de las niñas y los niños se encuentran generalmente determinados por lo que se espera de ellos en base a las concepciones estereotipadas de género (Colás y Villaciervos, 2015). Sin embargo, para erradicar estos estereotipos y promover una educación en igualdad no basta con modificar los decretos ley del currículo, sino que es necesario ir más allá e iniciar un cambio de mentalidad y de valores en los docentes y familias. Para ello, la escuela debe visibilizar lo que se encuentra oculto en el currículo, es decir, cuidar los contenidos educativos, las actuaciones de los docentes y las relaciones entre el alumnado y el profesorado. De igual modo, debe prestarse especial atención al proceso de aprendizaje cultural predominantemente

masculino, ya que conduce a un modelo negativo para la convivencia en la igualdad (Artal, 2009).

Con el fin de eliminar y luchar contra los estereotipos de género, tan importante es el papel del personal docente como el de las familias, quienes son las encargadas de transmitir desde los primeros años de edad los valores y las normas de comportamiento social al alumnado.

“Las expectativas que se forman en torno al nacimiento de un hijo o de una hija influyen en el trato que este va a recibir durante toda su vida, e incluso antes de nacer en la elección de determinados colores” (Parra, 2009, p. 70).

Las respuestas de varios estudios realizados por diferentes autores en base a los estereotipos que se asocian a uno y otro sexo han sido recogidas por Parra (2009, p. 64-67).

Las conclusiones de maestros y maestras al ser preguntados por las características y cualidades de sus estudiantes (Bellotti, 1978, p. 164) muestran:

<p><b>Las niñas son:</b> Dóciles, serviles, soplonas, dependientes de juicio de la maestra, chismosas, más débiles de carácter, más lloronas, más inteligentes, menos solidarias con su sexo, menos alegres, más metódicas, limpias, ordenadas, constantes, fieles y disciplinadas.</p>
<p><b>Los niños son:</b> Más vivos, más alborotados, menos disciplinados, perezosos, mentirosos, más desobedientes, más sucios, se dedican menos, escriben mal y más lentos, más desordenados, menos inteligentes, más autónomos, más solidarios, más seguros de sí mismos, mayor sentido de la amistad, no son soplones ni chismosos, más peleadores y más agresivos.</p>

Los estereotipos tradicionales que se dan en hombres y mujeres según diversos artículos (Oglesby, 1982, p.99)

<p><b>Femeninos:</b> Soporte emocional Revoltosa Respeto los derechos Obediente Benévola Pasiva y dependiente Maternal</p>	<p><b>Masculinos:</b> Liderazgo Agresivo Tenaz Ambicioso Original Metódico Competente Resistente Independiente Objetivo</p>
--	---

Ortner en (Oglesby, 1982, p.99)

<b>Femeninos:</b> Adaptativa Pasiva Sumisa Secreta Natural Desorganizada Dominada Cooperativa Se controla mal	<b>Masculinos:</b> Gusto por el riesgo Activo Agresivo Vida pública Interés cultural Comportamiento determinado por las leyes Instrumental Orientado hacia un fin Dominante Organizado Espíritu de competición Se controla
--	--

Finalmente, (García Messeguer, 1998) recoge los datos sobre los valores tradicionales asociados a cada sexo según un estudio realizado sobre el sexismo en lengua castellana.

<b>Femeninos:</b> Espontaneidad Ternura Debilidad física Intuición Aceptación Superficialidad Sensibilidad Sumisión Pasividad Abnegación Volubilidad Pequeña necesidad sexual	<b>Masculinos:</b> Razón Violencia Fuerza física Inteligencia Autoridad Profundidad Espíritu emprendedor Dominio Agresividad Inconformismo Tenacidad Gran necesidad sexual
---	--

Podríamos concluir señalando que los estereotipos que caracterizan a las niñas son ser pasivas, sumisas, dependientes y expresivas. Entretanto, los estereotipos que definen a los niños son la agresividad, la independencia, el riesgo y el dominio. Estas alusiones hacen que el alumnado desarrolle experiencias y actitudes de acuerdo a los comportamientos que se esperan de ellos según su sexo, con el objetivo de no desviarse de las normas sociales para construir así la identidad de género esperada por su sexo.

Subirats y Brullet (1988) presentaron un trabajo de investigación sobre la problemática del sexismo en la educación escolar. Aunque el estudio date de 1988 es plenamente vigente, pues las problemáticas que exponen y las conclusiones a las que llegan son las actualmente presentes en el sistema educativo, no en tal grado, pero si existentes.

La distinción de trato y de actividades en razón del sexo ha desaparecido completamente de la normativa de Educación Primaria, sin embargo, en los comportamientos verbales del profesorado se siguen encontrando diferencias hacia los niños y las niñas, aunque estas escapen del control consciente del personal docente.

En relación al número de interpelaciones y a la atención que el profesorado presta a sus estudiantes, se ha comprobado que es mayor en los niños que en las niñas, sobre todo en los aspectos relacionados con el comportamiento y el protagonismo en las actividades del aula. Así mismo, el lenguaje dirigido a las niñas por parte del profesorado es más adjetivado y con mayor presencia de superlativos y diminutivos que el dirigido a los niños. El sexo del personal docente también es influyente en esta diferenciación, las maestras son quienes discriminan lingüísticamente más a las niñas, y presentan mayor atención a los niños, lo que se traduce en una menor participación de las chicas en el aula. Sin embargo, son las féminas quienes expresan una mayor riqueza verbal en su expresión escrita, siendo cuantificada por el número de palabras y el elevado grado de adjetivación utilizado. A pesar de ello, a la hora de expresarlo oral y abiertamente delante de sus compañeros, su caudal léxico disminuye respecto al de los niños, manifestando así un mayor empobrecimiento léxico que los varones. A la hora de hablar en público y de expresar su opinión verbalmente, las niñas ceden su protagonismo al sexo masculino. A lo que se suma el dominio de las dinámicas del aula por parte de ellos cuando los maestros dejan intervención libre. El origen de esta situación puede residir en la falta de estimulación e inseguridad de las chicas, al ser el género masculino “el protagonista” de los ámbitos públicos.

La creación de la escuela mixta supuso que el modelo homogeneizador masculino fuera adoptado como el universal e implantado en la escuela, lo que conllevó a que el modelo femenino quedara al margen. El sistema de esta escuela no es igualitario para hombres y mujeres, en razón de que la unificación curricular no se realizó por la combinación de los modelos masculinos y femeninos, sino por la implantación del masculino como predominante y válido. Si bien, los estereotipos masculinos y femeninos siguen transmitiéndose inconscientemente por el personal docente, y por ello:

“Los niños están destinados a ser los protagonistas de la vida social y se les prepara para ello estimulando su protagonismo en el aula; mientras que a las niñas se les envía un doble

mensaje pudiendo participar en la vida social, pero no ostentar el protagonismo”. (Subirats y Brullet, 1988, p. 146).

Lo pertinente y adecuado sería fomentar una educación igualitaria para niñas y niños, donde prevaleciera la coeducación y se transgredieran los estereotipos de género. Si nos paramos a pensar en cuáles serían los valores de género que deberían desarrollarse en la “escuela coeducativa”, los pertenecientes al género masculino serían claros y fáciles de especificar, pero, ¿los de las mujeres? Visualizando el legado tradicional de estas, siempre acabamos asociándolas con las tareas domésticas, y la crianza y cuidado familiar. Por tanto, como explican estas dos autoras, “es como si la carga histórica de la feminidad únicamente hubiera consistido en la capacidad de lavar”.

“Eliminar el sexismo de la educación y construir una escuela coeducativa requiere instaurar una igualdad de atención y de trato a niños y niñas, pero exige, además, rehacer el sistema de valores y actitudes que se transmiten, repasar los contenidos educativos. En una palabra, rehacer la cultura, reintroduciendo en ella pautas y puntos de vista tradicionalmente elaborados por las mujeres, y poniéndolos a la disposición de los niños y de las niñas, sin distinciones” (Subirats y Brullet, 1988, p. 148).

### 5.3 Lenguaje inclusivo

Nuestra sociedad sigue siendo patriarcal, pero poco a poco, y gracias a la lucha de hombres y mujeres, se están otorgando los mismos derechos y libertades a la ciudadanía independientemente de su sexo. A lo largo de la historia se ha excluido, menospreciado e invisibilizado a las mujeres, no solo pero sí simultáneamente, mediante un lenguaje que al mismo tiempo las discriminaba. Por consiguiente, para erradicarlo y construir una sociedad donde hombres y mujeres se sitúen en condiciones y situaciones igualitarias, es necesario crear un nuevo lenguaje. Para ello, es preciso romper con la inercia natural del masculino genérico como neutro universal, y promover un uso del lenguaje inclusivo donde las mujeres tengan cabida (VV.AA, 2006)<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> VV.AA. (2006). *En femenino y en masculino. Nombra en red. Serie en Lenguaje N.º*. Madrid: Instituto de la Mujer. Recuperado de: [https://www.ub.edu/portal/documents/6247957/0/Nombra\\_en\\_red.pdf/9a8228b6-8ed8-f204-0f90-0c7e14a9e91f](https://www.ub.edu/portal/documents/6247957/0/Nombra_en_red.pdf/9a8228b6-8ed8-f204-0f90-0c7e14a9e91f)

La *Real Academia Española* (RAE, 2020)<sup>20</sup>, que es el organismo dedicado a la elaboración de las reglas normativas para la lengua española, rechaza el desdoblamiento indiscriminado del sustantivo en su forma masculina y femenina, estableciendo el uso del masculino genérico.

“Este tipo de desdoblamientos son artificiosos e innecesarios desde el punto de vista lingüístico. En los sustantivos que designan seres animados existe la posibilidad del uso genérico del masculino para designar la clase, es decir, a todos los individuos de la especie.

La mención explícita del femenino solo se justifica cuando la oposición de sexos es relevante en el contexto. La actual tendencia al desdoblamiento indiscriminado del sustantivo en su forma masculina y femenina va contra el principio de economía del lenguaje y se funda en razones extralingüísticas. Por tanto, deben evitarse estas repeticiones, que generan dificultades sintácticas y de concordancia, y complican innecesariamente la redacción y lectura de los textos”.

“El uso genérico del masculino se basa en su condición de término no marcado en la oposición masculino/femenino. Por ello, es incorrecto emplear el femenino para aludir conjuntamente a ambos sexos, con independencia del número de individuos de cada sexo que formen parte del conjunto. Así, *los alumnos* es la única forma correcta de referirse a un grupo mixto, aunque el número de alumnas sea superior al de alumnos varones.”

Siendo este organismo el máximo referente a la lengua española y el que decreta el genérico masculino como la forma correcta, debemos hacer un esfuerzo para promover un uso inclusivo y no sexista de la lengua. El lenguaje que utilizamos diariamente influye significativamente en los comportamientos, actitudes y percepciones que ejercitamos y sobre las que nos formamos, es decir, es el instrumento que posibilita la construcción del sujeto y de la sociedad.

“Todo lo que existe tiene una denominación y es válido y reconocido en la medida que se nombra, cuando tiene una palabra que lo define y lo diferencia. Lo que no se nombra o se nombra en contadas ocasiones tiene poco valor o no existe. El androcentrismo del lenguaje en los libros de texto y en la transmisión oral hace invisibles a las mujeres” (Giner, Grasa, López y Royo, 2007, p. 45)<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> RAE; recuperado de: <https://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas>.

<sup>21</sup> Giner Monge, E., Grasa sancho, T., López Cebollada, M., y Royo Mas, F. (2007). La Convivencia en los Centros educativos. Módulo 3: la convivencia en las relaciones de género. Zaragoza: Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de: ([https://convivencia.files.wordpress.com/2008/10/cuento\\_contigo\\_mod3-261p.pdf](https://convivencia.files.wordpress.com/2008/10/cuento_contigo_mod3-261p.pdf))

Cabe destacar la diferenciación del “género gramatical” del “masculino genérico”, dado que el uso del masculino como genérico es uno de los fenómenos que con frecuencia contribuyen a la discriminación lingüística, generando confusión y mostrando al hombre como sujeto de los hechos que se narran (Ayala, Guerrero y Medina, 2007)<sup>22</sup>. Por ese motivo debe evitarse su uso cuando sea posible, acudiendo a los distintos recursos que la lengua dispone (el lenguaje inclusivo), sin que con ello se atente contra las normas gramaticales.

El género gramatical es una categoría que clasifica los nombres en masculinos o femeninos, por tanto, es un error identificar esa categoría con la referencia extralingüística al sexo biológico. Todos los sustantivos en nuestra lengua tienen un género gramatical, pero no siempre coinciden con el sexo de la persona a la que designan. Por ejemplo:

- Hay palabras con género masculino que aluden tanto a los hombres como a las mujeres (personaje, bebé, ser humano).
- Otras palabras son de género femenino y designan también a los dos sexos (persona, víctima, criatura).
- Finalmente, hay algunas que tienen una forma única para referirse al femenino y al masculino, en cuyo caso adquirirán el género de la palabra que las determine, artículo o adjetivo (el testigo/la testigo, el artista/la artista, el colega/la colega).

Como futura maestra, considero esencial educar y concienciar desde edades tempranas de la importancia de hacer visibles e incluir a las mujeres en el lenguaje, así como utilizar uno inclusivo y libre de sexismos y estereotipos. El lenguaje es una construcción social e histórica que interviene en nuestra interpretación y percepción del mundo, por ello, según como lo utilicemos, puede sustentar el sexismo lingüístico o no. Este se entiende como un trato discriminatorio a través de la forma del mensaje, y aunque se desarrolla en cualquiera de los sexos, normalmente es el femenino el que resulta más perjudicado. Por consiguiente, un discurso sexista bajo el punto de vista de la lengua, será aquel que utilice palabras o estructuras que oculten o discriminen a algunos de los sexos. Los usos gramaticales predominantes han enlazado la centralidad del varón y del masculino invisibilizando a las mujeres y lo femenino en el discurso. Por tanto, ese

---

<sup>22</sup> Ayala, Guerrero, y Medina. (2006). Guía para un uso igualitario del lenguaje administrativo. Huelva: Diputación Provincial de Huelva. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/GuiaLenguaje.pdf>.

lenguaje sexista es un reflejo de nuestra sociedad androcéntrica y patriarcal que trata de construir y reflejar un pensamiento y una forma de trato discriminatoria hacia la mujer. El lenguaje inclusivo debería ser la norma y no la excepción (Giner, Grasa, López y Royo, 2007).

Los centros educativos son los lugares propios para el aprendizaje de la lengua y sus reglas, y en consecuencia, son espacios favorables para potenciar su uso inclusivo. Hacer perceptible la contribución de la mujer es fundamental para construir igualdad, pero desde las escuelas se sigue haciendo un uso discriminatorio del lenguaje, principalmente a través del currículum oculto y de los libros de texto donde se sigue empleando el masculino como genérico. No obstante, una institución pública de estudios superiores como es la universidad, no puede fomentar un lenguaje que discrimine o invisibilice a una parte de la sociedad, en este caso a un sector mayoritario como son las mujeres. Por tanto, sin una universidad realmente igualitaria e integradora que evite cualquier indicio de discriminación, es muy difícil conseguir que las personas que se formen en ella tengan una actitud abierta, respetuosa y no androcéntrica. Desde el Observatorio de Igualdad de género de la Universidad de Zaragoza se ha creado una campaña titulada “*Nombrar en femenino es posible*”<sup>23</sup>, con la que se pretende promover el uso del lenguaje inclusivo y no discriminatorio.

Los recursos lingüísticos antisexistas que están a nuestra disposición son muy ricos y variados, sin embargo, para cambiar nuestros hábitos y detectar el sexismo lingüístico es preciso hacer un gran esfuerzo, sobre todo si se ha adquirido en la infancia. El hecho de tomar consciencia y reconocer ese lenguaje sexista, va a contribuir a formar una sociedad más igualitaria. Por tanto, aunque al principio cueste ponerlo en marcha y se tenga poca habilidad para su ejecución, permitirá desplazar los antiguos hábitos que discriminaban a las mujeres.

Tras analizar una serie de guías sobre el lenguaje inclusivo en las que se recopilan sustantivos genéricos, colectivos o abstractos, así como desdoblamientos, perífrasis y expresiones incluyentes; se van a presentar las técnicas de formación o conversión a un

---

<sup>23</sup> Observatorio de Igualdad de la Universidad de Zaragoza. “*Nombrar en femenino es posible*”. Recuperado de <https://observatorioigualdad.unizar.es/lenguaje-inclusivo>



lenguaje inclusivo. Estas pautas deberían ser utilizadas por el profesorado en los centros escolares y en las aulas para que las alumnas, que serán las futuras ciudadanas del mundo, se sientan incluidas e identificadas en ese lenguaje (Aliaga, 2019)<sup>24</sup>.

- Eludir el masculino genérico siempre que sea posible: sustituir relativos con determinante (que + artículo), por la forma invariable quien, o el genérico *persona*:
  - ~~El que realice los deberes tendrá una recompensa.~~
  - Quien realice los deberes tendrá una recompensa.
  - La persona que realiza los deberes tendrá una recompensa.
- Eludir el uso de indefinidos marcados (uno/s, todos, alguno/s) como sujeto oracional:
  - ~~Todos deben llegar puntuales.~~
  - Se debe llegar puntual.
  - Es necesario llegar puntual.
  - Todas las personas deben llegar puntuales.
- Utilizar términos abstractos, genéricos, colectivos, perífrasis o metonimias (procedimientos que implican reformular la forma de escribir las frases):
  - Criatura, persona, víctima, alumnado, funcionariado etc.
  - La población aragonesa.
  - La dirección, la presidencia.
  - Según lo previsto en la normativa vigente, el voluntariado recibirá una recompensa.
- Prescindir de determinantes y pronombres marcados, cuando no produzca ambigüedad o indeterminación:
  - ~~Los estudiantes y los profesores asistirán a la clausura.~~
  - Estudiantes y profesores asistirán a la clausura.
  - ~~Todos los representantes dispondrán de la documentación necesaria.~~

---

<sup>24</sup> Aliaga Jiménez, J. L. (2019). Soluciones no sexistas para el día a día del trabajo administrativo. Material para el Curso de unidades de igualdad para la administración pública. Gobierno de Aragón. Catedra Igualdad y género UZ-IAM.

- Cada representante dispondrá de la documentación necesaria.
- Simetría en el tratamiento:
  - Tratamiento simétrico entre mujeres y hombres (sin aludir al estado civil).
  - Alternar el orden masculino y femenino.
  - En enumeraciones, concordar el adjetivo con el último término o sustituir por genéricos o abstractos.
- Incorporar estrategias de legibilidad (la ausencia de destreza en la utilización de fórmulas no sexistas a veces produce enunciados farragosos o repeticiones innecesarias):
  - ~~Todos los profesores y profesoras~~ (El profesorado).
  - ~~Los candidatos y candidatas~~ (las personas candidatas).
- Las fórmulas de desdoblamiento siempre que sean posibles se deben evitar; son necesarias si el texto lo exige para eliminar ambigüedad o visibilizar explícitamente a las mujeres.
  - Utilización de la fórmula establecida alternando el orden.
  - Introducción de aposiciones explicativas para revisar ambos géneros.
  - Las barras se utilizarán en formularios o encabezados.

Sumario:

<b>Del uso excluyente</b>	<b>Al uso incluyente</b>
Profesores, alumnos	Profesorado, alumnado (la comunidad escolar)
Director, secretario, jefe de estudios	Dirección, secretaría, jefatura de estudios
Los limpiadores / los administrativos	El personal de limpieza / el personal administrativo
El responsable	La persona responsable / los y las expertos
Los participantes	Quienes participen
Los ciudadanos	La ciudadanía
Los jóvenes / los adolescentes / los niños	La juventud / la adolescencia / la infancia, la niñez

En definitiva, con el fin de evitar el abuso del masculino genérico, la lengua española posee muchos recursos, por ejemplo, colectivos, perífrasis, construcciones metonímicas, desdoblamientos, barras, explicativas, omisión de determinantes (o empleo de determinantes sin marca de género) ante sustantivos de una sola terminación, estructuras con *se*, utilización de formas personales genéricas o formas no personales de los verbos. Estas soluciones no son posibles en todos los contextos, simplemente se trata de optar por la más adecuada sin atentar contra la gramática, al mismo tiempo que se visualice a la mujer en el discurso.

## 6. LOS ESPACIOS COMO INSTRUMENTOS DE EDUCACIÓN

Los espacios no son neutros, los espacios nos educan y nos construyen, trazan el plano simbólico de las relaciones entre sujetos y en este entramado de conexiones y representaciones, el binomio sexo-género interviene como factor fundamental. El espacio influye directamente en la identidad de las personas que se desenvuelven en él, y por tanto en su configuración de género. Estos lugares contribuyen a educarnos en igualdad, porque nos conceden derechos políticos, establecen relaciones de poder, marcan quién pertenece a un lugar y quién queda fuera. Es decir, el espacio genera un sentido de pertenencia e identidad. Cuando creamos un espacio, nos pertenece, lo hacemos propio, y es este hecho el que difiere un espacio de otro.

En el proceso educativo tan importante son los contenidos y el currículum como los espacios en los que se lleva a cabo, pues todos estos elementos facilitan la consecución de objetivos, contenidos, actitudes o valores. Laorden y Pérez (2015)<sup>25</sup> entienden el espacio como un factor didáctico que ayuda a definir la situación de enseñanza-aprendizaje, permitiendo crear ambientes estimulantes que favorezcan la autonomía y motivación del alumnado; además del desarrollo de capacidades. En cualquier espacio de los centros educativos puede producirse un aprendizaje significativo, el único criterio a tener en cuenta es que sea organizado de acuerdo a los proyectos y programas establecidos.

Es importante subrayar que el aula no es el único espacio educativo donde se puede disfrutar y aprender; existen numerosos espacios comunes como son las escaleras, los aseos, los pasillos, el patio de recreo, el comedor o la biblioteca. En estos lugares también se habita y se transita, y, por tanto, intervienen como factores de socialización en contraste con los espacios estáticos, más vinculados a lo meramente académico. Cantón (2007)<sup>26</sup>, señala que en el aula hay rincones que desempeñan un papel referencial, es decir, cuando un niño se encuentra en el rincón de lectura o de ordenador, se asocia un espacio con una tarea. También existen espacios de transición como son los pasillos, que

---

<sup>25</sup> Laorden Gutiérrez, C. y Pérez López, C. (2015). “El espacio como elemento facilitador del aprendizaje. Una experiencia en la formación inicial del profesorado”. En *Pulso: Revista de Educación*, 25, 133-146.

<sup>26</sup> Cantón Mayo, I. (2007). “El espacio educativo y las referencias al género”. En *Revista Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 59-60, 115-137.

son lugares por los que se circula para ir de un sitio a otro; o los espacios fronterizos, las ventanas, las puertas, las cortinas o las vallas. Estos lugares transforman el comportamiento del alumnado al traspasarlos, pues determinan si están en clase o no, si están haciendo algo incorrecto o correcto.

Por tanto, para que todo el alumnado pueda beneficiarse y aumentar su aprendizaje, es necesario que estos espacios sean aprovechados y rentabilizados lo máximo posible.

Como explican Laorden y Pérez (2015), el espacio y su distribución no es algo meramente decorativo y trivial, sino que es este espacio el que facilita la adaptación de la metodología en cada momento, la consecución de objetivos, o la selección de materiales y recursos didácticos. Podría decirse que la escuela es el lugar donde aprendemos el uso de los espacios. Por esta razón, los espacios deben ser polivalentes y flexibles en su uso para poder ser adaptados a las necesidades del alumnado, así como a las actividades que se van a llevar a cabo. Laorden y Pérez (2015), citando una serie de trabajos sobre el tema (Cano y Lledó, 1988; Pujol y Mongay, 1994; Cela y Palau, 1997) advierten que la distribución de la clase no debe ser realizada por el profesorado, sino que desde los primeros cursos de Educación Primaria debe ser el alumnado quien la organice y distribuya. De esta manera, la sentirán y la vivirán como un lugar propio, aunque con la posibilidad de realizar cambios según los intereses del grupo a lo largo del curso escolar. Cabe destacar, que, en los cuatro años de formación que he realizado para ser maestra, en pocas ocasiones se ha establecido el espacio como un elemento fundamental para la organización y el aprendizaje, quedando como un elemento secundario.

El espacio no es relevante únicamente en el ámbito educativo, sino que también influye en la vida cotidiana de hombres y mujeres. No es algo neutro, genera direccionalidades, y así lo explica Santiso (2000)<sup>27</sup>, un claro ejemplo es la distribución del espacio en los supermercados y tiendas, donde la ubicación de los productos ha sido detalladamente estudiada para llamar la atención de los clientes y, por tanto, aumentar las ventas. Lo mismo ocurre en el patio de recreo de un colegio, donde normalmente los niños ocupan los espacios centrales jugando al fútbol, quedando los más pequeños para las niñas. La idea de la división del espacio según el sexo ha existido siempre; estableciéndose así espacios para los hombres y “lo masculino”, y otros para las mujeres

---

<sup>27</sup> Santiso Sanz, R. (2000). “Apuntes para una Antropología Urbana de Género”. En *Temas de Antropología Aragonesa*, 10, 179-200.

y “lo femenino”. La disposición de ámbitos separados para los dos sexos está muy arraigada en nuestra cultura y dirige nuestra conducta, determinando que no todos los espacios sean propios para ambos sexos.

“El más importante espacio simbólico es el lenguaje, ya que a través de él proyectamos la realidad y le damos forma: situamos, nombramos, ensalzamos, insultamos, caracterizamos, calificamos, damos forma o valor, o lo quitamos. El espacio de los lenguajes ignora e invisibiliza a las mujeres. Aprenden desde pequeñas que el varón es el paradigma de análisis y sirve para describir a todos los seres humanos. Pero existen también espacios físicos que, por su valor simbólico, se asocian a poder o prestigio: mientras que las mujeres ocupan los servicios asistenciales familiares y limpieza, los hombres ocupan los consejos de administración, las cátedras, los parlamentos y los ejércitos. Ellos tienen la fuerza y obstaculizan la presencia femenina de forma oculta o manifiesta”. (Simón, 2000. Cit. por Cantón, 2007, p. 124).

Esto se encuentra vinculado fundamentalmente a la separación de hogar y empleo, y por tanto, a la división sexual del trabajo. Por una parte, encontramos la unidad familiar, en la que se asocia a las mujeres la reproducción y el cuidado de los hijos, quedando adscritas al trabajo doméstico y con ello, su permanencia en lugares privados como es el hogar. Por otro lado, encontramos el trabajo de los hombres que se realiza fuera del núcleo familiar, y por ende, en espacios públicos. Con esto se comprueba que principalmente el espacio es organizado en torno al trabajo en nuestra sociedad, aunque también influye la variable del tiempo. Así lo describe Santiso (2000, p. 183), “a la hora de analizar el espacio, cualquier cambio en los usos del tiempo, supone a la vez un cambio en los usos del espacio”. Las mujeres desde el carácter doméstico se han ido introduciendo poco a poco en el mundo laboral y privado “de los hombres”. No obstante, para que las féminas puedan hacer un uso del espacio independientemente de sus responsabilidades, es preciso repartir socialmente las tareas y papeles entre hombres y mujeres. Los principales cambios que se han producido en el mundo de las mujeres ha sido su incorporación al mercado laboral, al mundo universitario, o la mayor independencia personal y familiar. Esto se traduce como “una nueva y mayor ocupación del espacio, especialmente aquellos que tradicionalmente habían sido reservados para los hombres” (Santiso, 2000, p. 184). En algunos casos supone una emancipación femenina, dado que ahora las mujeres tienen

que conciliar dos espacios, el espacio doméstico (privado), y el espacio laboral (público) (Murillo, 2001)<sup>28</sup>.

Cantón (2007) señala que, aunque a las mujeres se les reconocen cualidades y capacidades honorables como son la decisión, el aprendizaje rápido, la buena comunicación y la productividad o el liderazgo; la sociedad continúa siendo controlada por los hombres, y, desafortunadamente, se topan con el famoso *techo de cristal* como espacio limitador o cárcel invisible que les recluye. Las partes o espacios centrales son generalmente ocupadas por los hombres para el desarrollo de actividades o de movimiento; entretanto, a las mujeres se les restringen los lugares y movimientos que pueden realizar. “No se olvide que las guerras siempre se realizan para conquistar espacio que se ha asimilado a poder, y de ellas se ha excluido hasta épocas recientes a las mujeres” (Cantón, 2007, p. 127).

En las escuelas ocurre algo muy parecido, y aunque se educa juntos a los niños y las niñas, la separación por géneros en el espacio y en el poder supone una barrera. En la organización territorial, observamos que normalmente los varones ocupan los puestos más relevantes en los grupos. En los campos de juegos son ellos quienes se apropian de los espacios centrales jugando al fútbol, baloncesto o balonmano, dejando a las alumnas los espacios laterales, utilizando menos de la mitad del espacio que les corresponde, y realizando en ellos actividades más “pasivas”. En la organización por áreas de trabajo también se observa esa desigualdad, los niños son quienes llevan a cabo las actividades más ruidosas y con más necesidad de espacios amplios, realizando en ellos tareas relacionadas con actividades mecánicas o científicas. Mientras tanto, las niñas efectúan tareas en las que se requiere una psicomotricidad fina como son las manualidades o talleres, o se les asocia con áreas relacionadas con las humanidades.

El poder de la mirada influye en el comportamiento del alumnado, pues no actúan de la misma manera sabiendo que están siendo observados y vigilados; esto condiciona su manera de comportarse, y sienten cierta restricción en sus movimientos. En los centros

---

<sup>28</sup> Murillo de la Vega, S “Pacto social o negociación entre géneros”. En Carrasco, C (2001). *Pacto social o negociación entre géneros en el uso del tiempo*. Universitat de Barcelona, Barcelona (151-166).

educativos encontramos espacios abiertos, y por tanto con mayor libertad para el alumnado, como es el patio de recreo, allí la mirada y vigilancia del profesorado es más superflua y menos condicionante en sus actos. También existen espacios cerrados (aulas, pasillos, biblioteca, comedor) sujetos a un mayor control y observación del profesorado; es en estos lugares donde los alumnos y alumnas se ven condicionados y restringen sus actos, pues saben que están siendo vigilados, y sus actuaciones pueden tener consecuencias negativas.

En su artículo de investigación etnográfica y exploratoria (García, 2008), corrobora lo señalado por Cantón (2007). El patio de recreo es el lugar donde las niñas y los niños pueden relacionarse y socializar con el resto de compañeros; y por tanto, actuar con mayor libertad y sin sentirse cohibidos por la presencia del profesorado. En este espacio es donde mayores discriminaciones y desigualdades se pueden observar según el género del alumnado, ellas tienden a ser más observadoras y habladoras, es decir, desarrollan habilidades comunicativas y lingüísticas, y sobre todo realizan juegos estereotipados como las muñecas, la cuerda de saltar, los peluches o el maquillaje. Por ello ocupan las zonas más seguras del patio, las alejadas de los empujones, persecuciones y movimientos de los niños. El alumnado no tiene consciencia de esta realidad, pero la práctica de qué se puede hacer y qué no de acuerdo a su sexo la aprenden y la ejercen desde edades muy tempranas.

Para acabar con la diferenciación del espacio en función del género, es necesario ver el espacio con ojos distintos a los del propio género, dicho de otro modo, se trata de que mujeres y hombres compartan la misma visión de los espacios que tiene el otro género. No obstante, queda mucho por cambiar y mejorar, pues el eje del sistema social, y por tanto, los roles y estereotipos que se transmiten en la sociedad y en la escuela, son fundamentalmente los asociados al género masculino, que es considerado como el universal.



## **7. EDUCAR CON PERSPECTIVA DE GÉNERO. DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA**

La escuela es un agente de socialización formal donde el profesorado tiene que ser consciente de la singularidad y diversidad de alumnado, así como de la obligación de educar para la igualdad social y la equidad de género. Por ello, su labor es formar a los niños y a las niñas más allá de sus diferencias por razón de sexo, etnia, religión, nacionalidad, etc. Sin embargo, la variable del género influye considerablemente en la construcción de las relaciones sociales, pues es la base sobre la que actúan las otras dimensiones que generan diferencias.

La discriminación en función del sexo está presente en todos los ámbitos de la sociedad, también en la educación y en los centros educativos. Una educación donde predominen los estereotipos de género, desprestigia y degrada a las mujeres, quedando bajo subordinación, opresión, y justificando así, las relaciones y el poder desigual entre hombres y mujeres. No obstante, el principal problema es la sutil y poco evidente discriminación hacia las niñas o las mujeres, y, para poder desvelar esas manifestaciones sexistas en las aulas, es preciso prestar atención y tener consciencia de ellas.

En septiembre de 2015, las Naciones Unidas crearon una Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible en la que los líderes mundiales adoptaron unos objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos. Cada uno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) tiene metas específicas que deben alcanzarse en los próximos 15 años. Concretamente los dos objetivos que conciernen el género y su igualdad son:

- 4. Garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos.*
- 5. Alcanzar la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas.*

Trabajar los ODS en las escuelas supone que la enseñanza en las clases se relacione con las demandas sociales, por ende, se ha de tener en cuenta el contexto socio-cultural de los centros educativos con el fin de transformarlo e incorporar al proceso educativo una visión global de la realidad social. Para que esta tarea sea efectiva y contribuya a la construcción de un mundo mejor en el que se dé respuesta a las necesidades de la sociedad del siglo XXI, es preciso preparar al personal docente para

ello. La formación del profesorado sobre la igualdad de género y los ODS contribuye a que este tenga herramientas para llevar a cabo su labor docente de manera efectiva, así como la aplicación de estos contenidos en las prácticas docentes.

El 4 y 5 ODS apuestan por poner fin a la discriminación que sufren las mujeres y las niñas, hecho que les impide formarse y acceder al mercado laboral, perpetuando así la desigualdad. La educación con perspectiva de género supone la igualdad de oportunidades para niñas y niños en el acceso a la educación, la visibilidad de las desigualdades de género y las alternativas para combatirlas. A esto se suma la construcción de un currículum inclusivo que haga visible los logros de las mujeres, y el uso de un lenguaje inclusivo frente al sexista. Para ello es necesario deconstruir estereotipos de género e ideas patriarcales presentes en la consciencia colectiva que posicionan a las mujeres y las niñas en un lugar inferior. En definitiva, se trata de introducir una perspectiva igualitaria de género en la educación con el fin de potenciar el empoderamiento de las niñas y las mujeres (Martínez, 2020)<sup>29</sup>.

La realización de dinámicas coeducativas y de promoción de la igualdad en los centros educativos no debe ser algo puntual, sino que debe formar parte de la rutina diaria. Cualquier actividad o juego puede ser el escenario perfecto para practicar y promover la igualdad. La mejor forma de hacerlo es desde la coherencia, es decir, de nada sirve fomentar el rechazo a la discriminación y desigualdad de género con actividades coeducativas, si en el día a día el profesorado no se esfuerza por transmitirlo con los valores, actitudes y formas de expresarse. Por ello, no se debe infravalorar la etapa de la infancia, pues es el periodo en el que se sientan las bases de la identidad de género de la persona, la cual estará en permanente construcción a lo largo de su vida. A esto se suma el desarrollo de la personalidad del individuo y sus valores.

Como cierre a esta investigación hemos considerado oportuno sugerir una serie de actuaciones a modo de propuestas prácticas que pueden ser incluidas en la programación de manera transversal. En los anexos se presentan seis actividades para ser trabajadas con el alumnado de Educación Primaria con el fin de generar cambios positivos tanto en el aula como en la vida de estos, y construir así nuevas identidades de género con un enfoque de equidad entre hombres y mujeres. Estas actividades también pueden ser realizadas por

---

<sup>29</sup> Martínez Lirola, M. (2020). “Hacia una educación inclusiva: formación del profesorado de primaria enmarcada en los ODS que potencian la igualdad de género”. En *Revista Iberoamericana de Educación*, 82 (2), 27-45.

el profesorado o las familias, pues es importante que la igualdad y la inclusión, los estereotipos de género y el lenguaje sexista estén muy presentes en todos los miembros que conforman la comunidad educativa.

## 8. CONCLUSIONES

El objetivo final de esta investigación residía en estudiar, analizar y contrastar la construcción de las identidades de género en el ámbito educativo y las relaciones de poder que se establecen a partir de ellas en función de la diferencia sexual. Entendemos la educación como un proceso de socialización de los individuos y en consecuencia, de perpetuación o modificación del entramado que fundamenta las estructuras sociales.

A lo largo de este estudio hemos podido comprobar a través de la epistemología feminista cómo las mujeres históricamente han estado ausentes de protagonismo en todos los ámbitos de la sociedad: el económico, el social, el cultural o el político; quedando al margen de las responsabilidades y acciones que se “atribuían” al sexo masculino. Por este motivo, el papel de las maestras y maestros es indispensable para la formación integral del alumnado con el fin de evitar así discriminaciones sexistas. Es de vital importancia que el profesorado tenga una buena formación para ofrecer una educación de calidad con perspectiva de género, en definitiva, una educación igualitaria, libre de estereotipos de género y de un lenguaje sexista. Estos aspectos contribuirán a erradicar las actitudes androcéntricas y patriarcales que aún existen en nuestra sociedad.

Un profesorado formado en género, y consciente de los cambios que es necesario llevar a cabo para que la sociedad en la que estamos inmersos avance hacia la inclusión y la equidad, hará que esta se transforme y se convierta en una más equitativa y justa. Del mismo modo, estos conocimientos y competencias serán transmitidos al alumnado, la futura ciudadanía, y, gracias a ellos y ellas conseguiremos una sociedad igualitaria libre de discriminaciones sexistas.

Tras la documentación y el análisis llevado a cabo sobre la igualdad de género en el ámbito de la educación, he de decir, que, bajo mi punto de vista, queda aún mucho trabajo por realizar, sobre todo en el reconocimiento y la toma de conciencia de la desigualdad existente entre hombres y mujeres a día de hoy. El personal docente, encargado de transmitir los conocimientos a los niños y niñas, ha de ser consciente de la discriminación que sufre su alumnado en razón de género, pues muchas veces se ignora o incluso pasa desapercibido. Hemos podido observar también cómo el uso lingüístico más extendido en la actualidad y en la comunicación entre el profesorado y el alumnado es el empleo del lenguaje sexista, o el abuso del genérico masculino que también incluye

a las mujeres, según la RAE, pero no las visibiliza. Por ello, en este texto se han planteado otras formas de expresión inclusivas que ofrece la lengua española, en ellas tanto hombres como mujeres se encuentran inmersos en el discurso, pues se utilizan expresiones neutras.

Lo mismo ocurre con los espacios, los cuales son construcciones sociales que se pueden transformar y modificar, influyendo así en la identidad de las personas y la configuración del género. Los espacios no son neutros, aquellos que ocupan niñas y niños en los centros educativos se encuentran diferenciados según su sexo. Esta realidad también se manifiesta en nuestra sociedad. A las mujeres, a pesar de haberse incorporado al mercado laboral fuera del ámbito doméstico, se le siguen reservando los espacios privados con sus respectivas ocupaciones como son las tareas del hogar, o la educación y cuidado de los hijos. Mientras tanto, los hombres suelen ocupar los espacios públicos, normalmente desempeñando más altos cargos que las féminas. Se ha querido subrayar en este trabajo como esa distinción también se observa en el patio de recreo de las escuelas, donde habitualmente ellos ocupan los lugares centrales llenos de protagonismo realizando actividades más dinámicas. Mientras, ellas ocupan las zonas periféricas desempeñando otras más pasivas.

Parte del personal docente cree que el uso diferenciado del recreo es debido a las preferencias y gustos de cada quien, pero generalmente mediante estas creencias se perpetúan los estereotipos sexistas de que los chicos prefieren hacer deporte y las chicas conversar en pequeños grupos. Con el fin de evitar esta situación tan discriminatoria y negativa para el progreso hacia la igualdad, sería conveniente promover que los patios escolares fueran coeducativos, es decir, se podría distribuir los espacios y fomentar juegos cooperativos e inclusivos para que todo el alumnado participara activamente en el lugar donde se produce la mayor socialización.

Es importante poner de relieve en estas conclusiones que el lugar que se ocupa y la construcción de la identidad de género se encuentran estrechamente relacionadas. Desde el nacimiento, los neonatos tienen que aceptar los roles de género que la sociedad les ha asignado según su sexo. El sistema patriarcal ha invertido mucho tiempo, esfuerzo y capital en presentar unos modelos dicotómicos inamovibles, enfrentados y complementarios a la vez. Por esta razón se han creado dos grupos diferenciados según el sexo “hombre” y “mujer”, a los que se asigna una categoría y concepción de género inmutable “masculino” y femenino”, vinculado a una masculinidad y una feminidad

hegemónica. Todas aquellas personas que trasgreden o sobresalen de lo establecido como “normal” o “correcto” según su sexo y género, son rechazadas por la sociedad. Sin embargo, el género no es una categoría fija ni dual, sino una construcción social permanentemente inacabada y sujeta a múltiples y diversas influencias y cambios que ejercen las personas. Por tanto, se debe acabar con la imagen de una identidad de género invariable.

La educación debe ser inclusiva y potenciar la igualdad de género, por ello, es necesario formar en feminismo para detectar el sexismo y prevenir así la violencia de género. Si bien, esta violencia se traduce en un sistema que la está sustentando, pues no es algo natural, sino aprendido, y por tanto puede ser reemplazada por valores basados en el respeto, la igualdad y la tolerancia. La escuela es el lugar donde se producen las primeras y más importantes socializaciones, fenómeno que podría vincularse a la transmisión de esa sutil e invisible violencia; por ello hay que tomar conciencia de cómo ocurre para poder eliminarla. Entendemos que es más fácil acabar con la violencia de género mediante acciones preventivas, y planteadas desde una perspectiva de aprendizaje basada en la coeducación y en un respeto de los dos sexos. En definitiva, para prevenir la violencia de género es preciso fomentar igualdad entre alumnas y alumnos, aceptar sus diferencias y favorecer las relaciones interpersonales.

Al promover una educación con perspectiva de género donde se potencie el empoderamiento de las mujeres y las niñas, se visibilizarán las diferencias y discriminaciones que estas sufren, y por tanto se podrán ofrecer alternativas para erradicarlas. Para que esta nueva educación, la coeducación, sea efectiva y pueda llevarse a cabo, es fundamental que el profesorado esté formado, y sea consciente de los cambios que es necesario llevar a cabo. No obstante, no hay que confundir escuela mixta con coeducación, no es lo mismo. La primera de ellas es la respuesta a un sistema educativo que se traduce en un trato igualitario a todas las personas, donde alumnos y alumnas comparten los mismos espacios y el mismo currículum, el cual ha sido creado teniendo en cuenta únicamente los valores masculinos. De este principio igualitario se han beneficiado principalmente las mujeres, pues hasta la década de los 70, hombres y mujeres estudiaban diferenciadamente, es decir, se garantizaba la igualdad de acceso a la educación, pero no se ha logrado una verdadera igualdad de oportunidades.

Por este motivo, el movimiento coeducativo ha realizado una revisión del sistema educativo donde se han descubierto dos vías por las que se transmite el sexismo, una de

ellas es el currículum oculto, y otra el androcentrismo de los contenidos escolares. En la escuela conviven alumnas y alumnos de diferente origen cultural, social, étnico y religioso, pero como han puesto de manifiesto algunas corrientes, entre ellas el feminismo, la educación para la igualdad ha olvidado las diferencias. Se ha seguido enseñando de la misma manera, es decir, se ha tendido a la homogeneización de hombres y mujeres, sin haber tenido en cuenta la jerarquización sexual que beneficia a los varones y, en consecuencia, perpetuándola. Con esto señalamos que la igualdad no se opone a la diferencia, la incluye, por esta razón hay que seguir construyendo igualdad desde la diferencia. Se debe educar en igualdad, pero partiendo del reconocimiento de las distintas culturas y género, respetando la diversidad sociocultural y las diferencias específicas.

La coeducación no tiene en cuenta el género, busca el desarrollo individual de cada persona por encima de la diferencia sexual y de los roles que impone cada cultura o sociedad. Por consiguiente, para coeducar habría que deconstruir la idea predeterminada de lo “apropiado” para hombres y mujeres.

Para que el sistema educativo actual sea coeducativo, y por tanto, pueda seguir avanzando en la igualdad de género, es necesario realizar una serie de transformaciones y cambios. Para ello, alumnas y alumnos deberán recibir la misma atención y tener las mismas oportunidades de promoción, donde los valores atribuidos a los géneros sean considerados igualmente válidos e importantes, y no inmutables. En consecuencia, para iniciar este sistema de enseñanza coeducativo es fundamental que toda la sociedad esté implicada, dado que el sistema educativo en solitario no puede cambiar la realidad.

## 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros y artículos

- Aliaga Jiménez, J. L. (2019). Soluciones no sexistas para el día a día del trabajo administrativo. Material para el Curso de unidades de igualdad para la administración pública. Gobierno de Aragón. Catedra Igualdad y género UZ-IAM.
- Artal Rodríguez, M. “Construir el género. El cuestionamiento del sexismo y del androcentrismo en el sistema educativo”. En *Acciones e Investigaciones Sociales* (27) 2009, 5-21.
- Beauvoir, S. de (1949). *Le Deuxième Sexe*. Paris: Gallimard 1955.
- Cáceres, C., Talavera Urdanivia, V., y Mazín Reynoso, R. (2013). “Diversidad sexual, salud y ciudadanía.” En *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30 (4), 698-704.
- Cantón Mayo, I. (2007). “El espacio educativo y las referencias al género.” En *Revista Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, 59-60, 115-137.
- Cobo Bedia, R. (Ed.) (2019) *La imaginación feminista. Debates y transformaciones disciplinares*. Madrid: Catarata.
- Colás Bravo, M. P., y Villaciervos Moreno, P. (2015). “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes.” En *Revista de Investigación Educativa*, 25 (1), 35-58.
- Crespillo Álvarez, E. (2010). “La escuela como institución educativa.” En *Pedagogía Magna*, 5, 257-261.
- García Ramírez, C. T., (2008). “El patio de recreo en el preescolar: Un espacio de socialización diferencial de niñas y niños.” En *Revista Venezolana De Estudios De La Mujer*, 13 (31), 169-192.
- Heredero de Pedro, C. (2019). *Género y coeducación*. Madrid: Morata.
- Laorden Gutiérrez, C. y Pérez López, C. (2015). “El espacio como elemento facilitador del aprendizaje. Una experiencia en la formación inicial del profesorado.” En *Pulso: Revista de Educación*, 25, 133-146.



- Martínez Lirola, M. (2020). “Hacia una educación inclusiva: formación del profesorado de primaria enmarcada en los ODS que potencian la igualdad de género”. En *Revista Iberoamericana de Educación*, 82 (2), 27-45.
- Murillo de la Vega, S “Pacto social o negociación entre géneros” En Carrasco, C (2001). *Pacto social o negociación entre géneros en el uso del tiempo*. Universitat de Barcelona, Barcelona (151-166).
- Parra Martínez, J. (2009). *Educación en valores y no sexista*. Castilla-La Mancha: Instituto de la Mujer.
- Rivera Garretas, M. (1994) *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona: Icaria.
- Rodríguez Menéndez, M. del C. y Peña Calvo, J. (2005). “La investigación sobre el género en la escuela: nuevas perspectivas teóricas”. En *Teoría de La Educación*, 17, 25-48.
- Santiso Sanz, R. (2000). “Apuntes para una Antropología Urbana de Género.” En *Temas de Antropología Aragonesa*, 10, 179-200.
- Scott, Joan W. (1990). "El género: una categoría útil para el análisis histórico." En Amelang, J. S. - Nash, M. *Historia y Género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, Ed. Alfons el Magnànim. IVEI. pp. 23-55.
- Subirats, M., y Brullet Tenas, C. (1988). *Rosa y azul: La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid, Ministerio de Cultura: Instituto de la Mujer.
- Ortega (1998) citado por Colás Bravo, M. P. y Villaciervos Moreno, P. (2015). “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes.” En *Revista de Investigación Educativa*, 25 (1), 35-58.

## **Legislación**

LEY 7/2018, de 28 de junio, de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en Aragón. Título III: medidas para promover la igualdad de género en las diferentes áreas de la intervención pública, capítulo I “Igualdad en la educación”. Boletín Oficial de Aragón, núm. 132, de 10 de julio de 2018, pp. 22360 a 22406.

ORDEN de 16 de junio de 2014, de la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación Primaria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón. Boletín Oficial de Aragón, núm. 119, de 20 de junio de 2014, pp. 19288 a 20246.

ORDEN ECD/850/2016, de 29 de julio, por la que se modifica la Orden de 16 de junio de 2014, de la Consejera de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación Primaria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón. Boletín Oficial de Aragón, núm. 156, de 12 de agosto de 2016, pp. 20713 a 20884.

ORDEN ECD/1003/2018, de 7 de junio, por la que se determinan las actuaciones que contribuyen a promocionar la convivencia, igualdad y la lucha contra el acoso escolar en las comunidades educativas aragonesas. Capítulo IV: Acreditación, reconocimiento, documentos institucionales y protocolos, artículo 11 “El Plan de Igualdad”. Boletín Oficial de Aragón, núm. 116, de 18 de junio de 2018, pp. 19629 a 19636.

## **Webgrafía**

Ayala, Guerrero, y Medina. (2006). Guía para un uso igualitario del lenguaje administrativo. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.

Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/GuiaLenguaje.pdf>

Giner Monge, E., Grasa sancho, T., López Cebollada, M., y Royo Mas, F. (2007). La Convivencia en los Centros educativos. Módulo 3: la convivencia en las relaciones de género. Zaragoza: Departamento de Educación, Cultura y Deporte.

Recuperado de: [https://convivencia.files.wordpress.com/2008/10/cuento\\_contigo\\_mod3-261p.pdf](https://convivencia.files.wordpress.com/2008/10/cuento_contigo_mod3-261p.pdf)

Guía de actividades para fomentar la igualdad de oportunidades entre niños y niñas.

Recuperado de: [https://www.iimas.unam.mx/EquidadGenero/papers/GUIA\\_DE\\_ACTIVIDADES\\_DE\\_IGUALDAD.pdf](https://www.iimas.unam.mx/EquidadGenero/papers/GUIA_DE_ACTIVIDADES_DE_IGUALDAD.pdf)

Instituto Aragonés de la Mujer. Aprendiendo a ser iguales: Manual de coeducación en igualdad de género.

Recuperado de: <https://www.zaragoza.es/cont/paginas/noticias/aprendiendoaseriguales.pdf>.

- Observatorio de Igualdad de género de la Universidad de Zaragoza. “*Nombrar en femenino es posible*”. Recuperado de: <https://observatorioigualdad.unizar.es/lenguaje-inclusivo>
- Pérez Arteaga, L. Gutiérrez d’Aster, R. Laura Mateo, P. y Ayala Sender, A.I. (2002). Educar en relación: hacia la convivencia y el respeto. Ayuntamiento de Zaragoza, área de Educación, Acción Social. Recuperado de: [http://www.zaragoza.es/contenidos/sectores/mujer/coeducacion\\_secundaria.pdf](http://www.zaragoza.es/contenidos/sectores/mujer/coeducacion_secundaria.pdf)
- Real Academia Española (RAE). Recuperado de: <https://www.rae.es/consultas/los-ciudadanos-y-las-ciudadanas-los-ninos-y-las-ninas>.
- VV.AA. (2006). *En femenino y en masculino. Nombra en red. Serie en Lenguaje N.º*. Madrid: Instituto de la Mujer. Recuperado de: [https://www.ub.edu/portal/documents/6247957/0/Nombra\\_en\\_red.pdf/9a8228b6-8ed8-f204-0f90-0c7e14a9e91f](https://www.ub.edu/portal/documents/6247957/0/Nombra_en_red.pdf/9a8228b6-8ed8-f204-0f90-0c7e14a9e91f)
- Zemaitis, S. (2016). Pedagogías de la sexualidad. Antecedentes, conceptos e historia en el campo de la educación sexual de la juventud: *Trabajo Final Integrador de Especialización en Nuevas Infancias y Juventudes*. Capítulo III, abordaje teórico: sexualidad, identidad y pedagogía de la sexualidad. Universidad Nacional de la Plata 11. Recuperado de: <https://www.studocu.com/ec/document/universidad-politecnica-salesiana/construccion-psicosocial-de-la-sexualidad/apuntes/pedagogias-de-la-sexualidad-antecedentes-conceptos-e-historia-en-el-campo-de-la-educacion-sexual-de-la-juventud/4851391/view>

## 10. ANEXOS

Actividades sobre la educación con perspectiva de género dirigidas al alumnado de Educación Primaria y a los miembros que forman la comunidad educativa.

### ACTIVIDAD I <sup>30</sup>: Promoción del lenguaje inclusivo

El lenguaje sexista y el masculino genérico son muy utilizados en nuestra sociedad. Por esta razón, la primera actividad consistirá en presentar una lista de vocabulario masculino que normalmente se emplea para referirse tanto a hombres como a mujeres, y se pedirá al alumnado que transformen esas palabras en otras que incluyan a hombres y mujeres, es decir, que utilice un lenguaje inclusivo.

Palabra	Lenguaje inclusivo
Vecinos	
Ciudadanos	
Jóvenes	
Profesor / maestro	
Alumno	
Director / Jefe de estudios	
Limpiador	
Adulto	
Mujer / hombre	

Posteriormente, se pedirá a los y las alumnas que busquen profesiones que casi siempre se nombran en femenino, y por tanto se asocien a mujeres. Por ejemplo, limpiadora, secretaria o enfermera. Con esto se pretende hacerles ver que las personas que limpian o que son enfermeras no son únicamente mujeres, por tanto, el uso de un lenguaje inclusivo como sería el personal de enfermería o el personal de limpieza, hará que hombres y mujeres estén incluidos en esos términos.

Palabras género femenino	Términos inclusivos
Enfermera	
Profesora / maestra	
Limpiadora	
Peluquera	
Cajera	
Empleada doméstica	
Dependiente en tienda	

---

<sup>30</sup> Martínez Lirola, M. (2020). “Hacia una educación inclusiva: formación del profesorado de primaria enmarcada en los ODS que potencian la igualdad de género”. En *Revista Iberoamericana de Educación*, 82 (2), 27-45.

## ACTIVIDAD II <sup>31</sup>: Personalidades estereotipadas

En esta actividad se pretende trabajar el sexo de la personalidad, es decir, el carácter que se asocia a cada sexo de manera estereotipada. Se dará al alumnado la siguiente lista, y deberán escribir las 10 cualidades que consideren más propias de los hombres, y las 10 que consideren más propias de las mujeres. Una vez completada, deberán escribir los rasgos de la lista que preferirían tener, cuáles asocian a su madre y cuáles asocian a su padre.

Cualidad	Sexo
Activo/a	
Afán de mandar	
Protagonista	
Agresivo/a	
Amor al riesgo	
Astuto/a	
Aventurero/a	
Cariñoso/a	
Celoso/a	
Cobarde	
Competitivo/a	
Comunicativo/a	
Confiado/a	
Cotilla	
Cruel	
Desordenado/a	
Discreto/a	
Dominante	
Dulce	
Educado/a	
Egocéntrico/a	

Cualidad	Sexo
Envidioso/a	
Fiel	
Gracioso/a	
Hablador/a	
Influenciable	
Inseguro/a	
Inteligente	
Limpieza	
Manipulador/a	
Observador/a	
Original	
Pasota	
Presumido/a	
Provocador/a	
Responsable	
Romántico/a	
Seguro/a	
Sensible	
Sañador/a	
Tímido/a	
Trabajador/a	

A continuación, se formarán equipos de cuatro chicos y equipos de cuatro chicas. Cada grupo deberá recoger los cinco rasgos más votados para las chicas y los cinco para los chicos. También deberán escribir los rasgos que preferirían tener y cuáles asocian a su madre y cuáles a su padre.

---

<sup>31</sup> Pérez Arteaga, L. Gutiérrez d'Aster, R. Laura Mateo, P. y Ayala Sender, A.I. (2002). Educar en relación: hacia la convivencia y el respeto. Ayuntamiento de Zaragoza, área de Educación, Acción Social ([http://www.zaragoza.es/contenidos/sectores/mujer/coeducacion\\_secundaria.pdf](http://www.zaragoza.es/contenidos/sectores/mujer/coeducacion_secundaria.pdf))

Tras recogidas las respuestas, se pondrán en común con el resto de grupos utilizando las siguientes tablas. De esta manera se compararán los resultados de lo que han contestado las chicas, y de lo que han contestado los chicos.

Respuestas de los chicos:

Los 5 rasgos de chicos más votados	Los 5 rasgos de chicas más votados	Los 5 rasgos que querrías tener	Los 5 rasgos que asocias a tu madre	Los 5 rasgos que asocias a tu padre

Respuestas de las chicas:

Los 5 rasgos de chicos más votados	Los 5 rasgos de chicas más votados	Los 5 rasgos que querrías tener	Los 5 rasgos que asocias a tu madre	Los 5 rasgos que asocias a tu padre

Después, se les preguntará qué rasgos se repiten más y cuáles se repiten menos; si se sienten identificados con las respuestas recogidas; y si todos los chicos y todas las chicas responden a las características que se han recogido, o simplemente es una opinión hecha de antemano o un estereotipo.

Finalmente, se les pedirá que reflexionen sobre los rasgos con los que se identifican y con los que representan a su madre y su padre. Deberán compararlos con aquellos que han escrito en las dos primeras columnas, es decir, los 5 rasgos de chicos más votados y los 5 de chicas más votados. Si no coinciden, que suele ser lo normal, se les comentará que es interesante revisar las ideas preconcebidas que tenemos sobre cómo son los demás, y las imágenes mentales que tenemos de cómo son y cómo deben ser los hombres y las mujeres. De esta manera, el alumnado se dará cuenta que no existe una categoría de género fija y estable, sino que nuestro sistema social, el patriarcado, ha invertido mucho en presentar unos modelos dicotómicos inamovibles, enfrentados y complementarios a la vez. Por esta razón, niños y niñas deben recibir una educación sentimental, si bien, no solo hay que promover que las niñas se pongan en valor y sean incluidas en el currículum, sino que los niños también sean capaces de expresar y

exteriorizar sus sentimientos; generalmente son los hombres quienes se “mueven” mal en la intimidad. Con esto conseguiremos que el alumnado sea educado en igualdad y se cree progresivamente una sociedad igualitaria.

Para concluir con esta actividad, se realizará otra más dinámica que consistirá en un *Role-Playing* o un cambio de roles de género<sup>32</sup>. Con ella observaremos nuevamente cuál es la idea que tiene el alumnado de lo que es ser del otro género, si se ven reflejados o reflejadas en lo que representan los y las compañeras, y como descubrir nuevas posibilidades de ser y de hacer. Para ello, durante diez minutos las chicas del grupo representarán que son chicos; mientras tanto los chicos deberán observar sin intervenir. Después, el grupo de chicos que estaba observando pasará a interpretar, y las chicas mirarán.

Una vez finalizadas las actuaciones de ambos grupos, los y las alumnas deberán plantearse las siguientes preguntas cuando hayan estado representando:

- ¿Cómo me he sentido haciendo del género opuesto?
- ¿He descubierto algo que me gusta? ¿Y algo que no? ¿Qué es?
- ¿Lo he hecho en broma o en serio?

Y estas otras cuando hayan estado observando:

- ¿Me he sentido identificado con cómo me han representado las compañeras que hacían de chicos? ¿E identificado con cómo han representado los compañeros que hacían de chicas?
- ¿Me veo así?
- ¿Hay algo que me haya molestado?

A la hora de representar al otro género surgen estereotipos con los que bromeamos, o nos pueden molestar. De esta manera el alumnado verá cómo se sienten con los estereotipos, y podrán reflexionar si se corresponden con la realidad o no.

---

<sup>32</sup> Instituto Aragonés de la Mujer. Aprendiendo a ser iguales: Manual de coeducación en igualdad de género. (<https://www.zaragoza.es/cont/paginas/noticias/aprendiendoaseriguales.pdf>)

### **ACTIVIDAD III <sup>33</sup>: Descubriendo los estereotipos de género y el lenguaje sexista**

La siguiente actividad consistirá en realizar grupos de 5 personas y analizar el lenguaje sexista y los estereotipos de género presentes en los libros de texto, las revistas, los anuncios etc. Así, el alumnado se dará cuenta de lo normalizado que está ese lenguaje en nuestra sociedad. Para su desarrollo las y los estudiantes deberán llevar al aula materiales en los que encuentren algún estereotipo de género o alguna discriminación por razón de sexo.

Una vez recogidos los recursos, deberán analizar el contenido que transmiten. Normalmente las imágenes e información más relevante de libros y revistas se encuentran situados a la derecha y en la zona central. Por consiguiente, el alumnado deberá observar si las imágenes en las que aparecen mujeres se encuentran a la derecha o a la izquierda, o si la información que habla de ellas se sitúa en el centro o en los márgenes, o en la parte superior o en la inferior de la página. A este se añade el tipo de actividad que realizan las mujeres, pues generalmente aparecen realizando tareas domésticas, labores de cuidado o actividades subordinadas al hombre, reproduciéndose así los estereotipos tradicionales de género.

Al finalizar el análisis grupal, el profesorado formulará las siguientes preguntas:

- ¿Os ha resultado fácil descubrir estereotipos en los anuncios o imágenes analizadas?
- ¿Es una práctica habitual en nuestra sociedad o solo se produce en algunos casos?
- ¿En qué tipos de productos es más fácil encontrar estos modelos de hombre y mujer? ¿Con qué objetivo se usan?
- ¿Encontráis alguna diferencia de forma en las imágenes en las que aparecen solamente mujeres, o solamente hombres, con las que aparecen parejas o grupos mixtos?
- ¿Cómo se relacionan los hombres y las mujeres en esas imágenes o anuncios? ¿Es la misma actitud que cuando los hombres se relacionan entre sí o las mujeres entre ellas?

---

<sup>33</sup> Martínez Lirola, M. (2020).

Pérez Arteaga, et al. (2002) ([http://www.zaragoza.es/contenidos/sectores/mujer/coeducacion\\_secundaria.pdf](http://www.zaragoza.es/contenidos/sectores/mujer/coeducacion_secundaria.pdf))



#### **ACTIVIDAD IV <sup>34</sup>: Descubriendo los catálogos de juguetes estereotipados**

La siguiente actividad es similar a la anterior, pero en esta se analizarán catálogos de juguetes. La época del año en los que suelen ser más abundantes es en Navidad, pero también existen a lo largo del año en las jugueterías o en internet. Estos catálogos a menudo están repletos de publicidad sexista que fomenta sutilmente los estereotipos de género. Para ello se dividirá a la clase en tríos o parejas mixtos; cada grupo deberá aportar a clase revistas de juguetes; también sirven en formato digital, ya que se podrán proyectar en una pantalla.

Se les pedirá que observen durante unos minutos los catálogos, y se les formularán las siguientes preguntas:

- ¿Qué os ha llamado la atención?
- ¿Qué juguetes os gustan más?

Posteriormente se les explicará que existen diferentes secciones separadas para niños y niñas, las rosas y las azules. De esta manera clasifican los juguetes en domésticos, de aventuras, muñecas, monstruos, para jugar en el exterior, para jugar en casa etc. Una vez presentadas estas ideas, se les preguntará:

- ¿Os parece bien que se dividan los juguetes de esta forma?
- ¿Cuándo vais a las jugueterías o las tiendas las cosas están separadas distintamente si son para niños o niñas?
- ¿Os parece bien que os digan a qué podéis jugar y a qué no?
- ¿Qué os dirían los adultos si escogéis un “juguete del sexo opuesto”?

Con esta actividad el alumnado comprenderá que no existen unos juguetes “dirigidos” a niñas y otros diferentes a niños, sino que cada uno puede jugar con aquello que más le guste y con lo que se sienta a gusto. Esta actividad se podría ampliar realizando un catálogo no sexista, donde se organicen de nuevo las secciones y no haya unas solo de chicas y otras solo de chicos. Por tanto, cada grupo realizaría una nueva hoja del catálogo evitando estereotipos de género, y realizando collages con diferentes imágenes.

---

<sup>34</sup> Guía de actividades para fomentar la igualdad de oportunidades entre niños y niñas. ([https://www.iimas.unam.mx/EquidadGenero/papers/GUIA\\_DE\\_ACTIVIDADES\\_DE\\_IGUALDAD.pdf](https://www.iimas.unam.mx/EquidadGenero/papers/GUIA_DE_ACTIVIDADES_DE_IGUALDAD.pdf))

## **ACTIVIDAD V <sup>35</sup>: Recreos coeducativos**

Esta actividad consistirá en la organización de un recreo diferente y coeducativo. En él se transformará la distribución y organización de los espacios, por tanto, los niños no ocuparán los lugares centrales realizando actividades deportivas más activas, y las niñas los más periféricos o pequeños rincones donde llevan a cabo actividades más pasivas, sino que se repartirán los espacios del recreo equitativamente entre chicos y chicas, y aprenderán a jugar cooperativamente.

Para ello, el profesorado, el equipo directivo y las personas responsables del alumnado se reunirán para conocer y valorar la importancia de repartir de manera igualitaria el patio de recreo. Se preguntará a chicos y chicas qué deportes y juegos prefieren, y se realizarán dos grupos mixtos. Esta iniciativa se llevará a cabo durante dos recreos, en el primero se jugará a aquellos deportes o actividades que hayan dicho las niñas, y en el segundo a aquellos que elijan los niños.

Tras experimentar estos dos recreos se les preguntará:

- ¿Qué cosas he hecho que normalmente no hago?
- ¿Cómo me he sentido?
- ¿Me he divertido?
- ¿Qué juegos nuevos he descubierto?
- ¿Puedo seguir haciendo eso que me ha gustado?

Al finalizar esta vivencia, y para que los niños y las niñas sigan compartiendo los espacios con el fin de aprovecharlos en su totalidad y que no sean únicamente los varones quienes se apropien de él. La dirección del centro creará un calendario donde se organizarán los espacios del recreo y su tiempo de uso. Es decir, por ejemplo, los lunes, miércoles y viernes de una semana tendrán prioridad las chicas en elegir los espacios y

---

<sup>35</sup> Giner Monge, E., Grasa sancho, T., López Cebollada, M., y Royo Mas, F. (2007). La Convivencia en los Centros educativos. Módulo 3: la convivencia en las relaciones de género. Zaragoza: Departamento de Educación, Cultura y Deporte [https://convivencia.files.wordpress.com/2008/10/cuento\\_contigo\\_mod3-261p.pdf](https://convivencia.files.wordpress.com/2008/10/cuento_contigo_mod3-261p.pdf)

Instituto Aragonés de la Mujer. Aprendiendo a ser iguales: Manual de coeducación en igualdad de género (<https://www.zaragoza.es/cont/paginas/noticias/aprendiendoaseriguales.pdf>)

las actividades que realizar en ellos; y los martes y jueves los chicos. La siguiente semana será al revés, lunes, miércoles y viernes la prioridad residirá en los niños, y los martes y jueves en las niñas.

Se ha optado por la alternancia de los espacios y días para los niños y para las niñas, ya que, si se dejara a libre elección, los chicos serían mayoritariamente quienes utilizarían la mayor parte de los espacios, dejando a ellas los más pequeños y alejados.

## ACTIVIDAD VI <sup>36</sup>: Reparto de las tareas del hogar

El objetivo de la siguiente actividad reside en que el alumnado conozca que es la “doble jornada” y el reparto equitativo de las tareas domésticas y el tiempo libre de los miembros de la familia. Con ella se pretende visibilizar sobre quién recaen las tareas del hogar y quién tiene más tiempo de ocio.

Para ello se elaborará una tabla en la que escribirán en un eje el nombre de los miembros de la familia con los que convivan habitualmente y en el otro las diferentes tareas domésticas que se realizan. Después, se completará la tabla poniendo cruces en la casilla de quién haga esa tarea. Una alternativa para que todos los miembros de la familia tomen consciencia del reparto equitativo de las tareas domésticas y del tiempo de ocio, podría ser colgar la siguiente tabla en el frigorífico o en un corcho durante una semana. Cada miembro la deberá cumplimentar a modo de tarea semanal, y el fin de semana se hará una puesta en común donde cada uno reflexionará sobre las tareas que más ha realizado, las que menos, si hay algo que deberían cambiar o mejorar etc.

Un posible ejemplo sería:

TAREAS		MIEMBROS DE LA FAMILIA				
		Madre	Padre	Estudiante	Hermana	Abuelo
	Cocinar					
	Lavadora					
	Barrer y fregar					
	Comprar					
	Planchar					
	Acompañar al colegio					
	Preparar el almuerzo o merienda					
	Hacer deporte					
	Ayudar con los deberes					
	Hablar con el profesorado					
	Llevar al parque / al museo / al cine					
	Pasar más tiempo conmigo					
	Despertar por la mañana					

<sup>36</sup> Instituto Aragonés de la Mujer. Aprendiendo a ser iguales: Manual de coeducación en igualdad de género.

Al finalizar, el alumnado deberá responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo están repartidas las tareas? ¿Quién realiza la mayoría de las tareas? ¿Caen sobre una persona o se reparten? ¿Cuántas tareas realizas en casa? ¿Es justo que el trabajo doméstico esté repartido de manera desequilibrada? ¿Algunos de los miembros de la familia trabaja fuera de casa? ¿Qué tareas realiza?

Una vez analizado el reparto de las tareas domésticas, se procederá al tiempo de ocio. Ahí se deberá responder a estas preguntas: ¿Qué cosas me gusta hacer en el tiempo libre? ¿Tengo tiempo para hacerlas? ¿Qué le gusta hacer a mi madre? ¿Y a mi padre?, ¿Y a mi familia?, ¿Tienen tiempo para realizar estas cosas?

Se explicará al alumnado, que además de las tareas domésticas, hay que añadir el trabajo fuera de casa, el cuidado de los hijos, estudiar etc. Por tanto, si se reparten las tareas domésticas, todos los miembros de la familia podrán tener tiempo para hacer aquello que les guste, y los y las estudiantes podrán jugar y pasar más tiempos con ambos progenitores. Históricamente las mujeres eran quienes se dedicaban exclusivamente al cuidado de los hijos y a las labores domésticas, dado que únicamente trabajaban en el hogar. Sin embargo, los hombres sólo lo hacían fuera del ámbito doméstico, y no se repartían esas tareas. Actualmente las mujeres están inmersas en el mundo laboral fuera del hogar, por consiguiente, no deben caer meramente sobre ellas todas las tareas domésticas, sino que tienen que colaborar todos los miembros de la unidad familiar con el fin de que todos puedan disfrutar y tener tiempo de ocio.